

# MEDIOS, PAÍS Y ASAMBLEA el debate



FUNDAMEDIOS

Fundación  
Andina para la  
Observación y  
Estudio de  
Medios



Director Ejecutivo, César Ricaurte  
Subdirector, Luis Herrera  
Director Administrativo y Financiero, Santiago Izquierdo  
Director de Imagen, Rómulo Moya  
Director del Laboratorio de Medios, Hugo Carro  
Relaciones Públicas, Mariella Albarelli y Gabriela Torres  
Coordinador del Laboratorio de Medios y Webmaster, Eduardo Varas  
Producción de TV, Nicolás Comejo

Concepto y Producción: César Ricaurte, Fundamedios. Rómulo Moya, Trama  
Edición: Hugo Carro

Fotografía: Rómulo Moya, Santiago Rosero, Washington Caicedo

Textos: Tina Zerega, Rubén Darío Buitrón, Hernán Reyes, Carol Murillo, Martín Pallares, Santiago Rosero, César Ricaurte, Hugo Carro, Orlando Pérez



© Copyright sobre la primera edición TRAMA EDICIONES  
Prohibida su reproducción sin la autorización de los editores.

ISBN:

Realización Trama Ediciones

Dirección de Arte: Rómulo Moya Peralta

Arte: María Gabriela Loza P. / Amelia Molina Segovia

Gerente de Producción y Prerensa: Ing. Juan Moya Peralta

Fotografías de las páginas 5-32-33-44: © Ixchel April - imageecuador.com

Impresión: Imprenta Mariscal

TRAMA Ediciones

Juan de Dios Martínez N34-367 y Portugal

Tel. 224 6315 - 224 6317

[www.trama.ec](http://www.trama.ec) / [www.libroecuador.com](http://www.libroecuador.com)

email: [editor@trama.ec](mailto:editor@trama.ec)

Hecho en Quito, Ecuador en noviembre de 2007

# MEDIOS, PAÍS Y ASAMBLEA

# el debate









|                               |  |           |  |  |           |   |  |           |
|-------------------------------|--|-----------|--|--|-----------|---|--|-----------|
| <b>PRÓLOGO</b>                |  |           | <b>1. MEDIOS Y DEMOCRACIA</b>                  |  |           |   |  |           |
|                               |  | <b>9</b>  |  |  | <b>16</b> |   |  |           |
| <b>2. MEDIOS Y CIUDADANÍA</b> |  |           | <b>3. MEDIOS Y PODER O DE PODERES A MEDIAS</b> |  |           | <b>4. MEDIOS Y GOBIERNO LANATA-CORREA</b> |  |           |
|                               |  | <b>30</b> |  |  | <b>42</b> |   |  | <b>56</b> |
| <b>5. CLASE MAGISTRAL</b>     |  |           | <b>6. JORGE LANATA</b><br>BEHIND THE SCENES    |  |           |   |  |           |
|                               |  | <b>88</b> |  |  | <b>96</b> |   |  |           |

# PRÓLOGO

## OTRA HERRAMIENTA PARA EL DEBATE

En Fundamedios creemos que una de las estrategias para incrementar la calidad del periodismo es el diálogo, la confrontación, la mirada sobre lo que sucede en nuestro entorno regional andino, como un primer paso para la integración con el resto del mundo.

En cada uno de los foros convocados se intentó abrir un espacio lo más amplio posible para el debate. Cada uno de los programas fue pensado con temáticas abiertas, probablemente demasiado generales, pero que considerábamos eran un campo de juego donde podían haber muchos jugadores.

Cuando se concibieron las Jornadas de Reflexión "Medios, País y Asamblea" nos habíamos trazado algunos objetivos que vale la pena recordar:



- Crear espacios para el debate y la reflexión acerca de la situación de los medios de comunicación y de la calidad del periodismo en el Ecuador, en el contexto de lo que es la comunicación en la Región Andina.
- Promover la discusión pública lo más participativa y abierta posible acerca del papel de los medios de comunicación en la construcción de la democracia en el Ecuador.
- Motivar la reflexión acerca de las relaciones que se establecen entre medios de comunicación y poder. Además, entre medios de comunicación y ciudadanos.
- Motivar la participación de la sociedad en la discusión acerca de la naturaleza de los medios de comunicación, sus discursos y formas.
- Enriquecer el debate público acerca de los medios de comunicación y su función en la política y la sociedad de cara a la Asamblea Nacional Constituyente.

Medios y Democracia fue la primera experiencia. Para ello reunimos a Rosa María Alfaro Moreno, una de las más prestigiosas comunicólogas del Continente, fundadora de Calandria del Perú y de la "Veeduría Ciudadana de la Comunicación Social", un Observatorio de Medios con enorme trayectoria y prestigio. Invitamos desde Colombia a Omar Rincón, académico y crítico de televisión de El Tiempo de Bogotá. Vino desde Lima Ricardo Uceda, director de IPYS, Instituto Prensa y Sociedad, organismo periodístico que trabaja en la vigilancia de las amenazas a la libertad de prensa y convoca al premio de periodismo de investigación más valorado de América Latina.

A ellos se unió Carlos Vera de Ecuavisa, el "anchor" con mayor audiencia por las mañanas. El foro fue conducido por Yolanda Torres, en ese entonces, presentadora de "Más allá del rating", la experiencia más interesante que se ha dado en la televisión ecuatoriana para reflexionar acerca de los medios.

Medios y ciudadanos fue el encuentro y el diálogo entre periodistas, jefes de redacción con personas comunes y corrientes y representantes de diversos sectores de la sociedad civil. Lo enriquecedor de este programa fue que por primera vez, diversos sectores casi siempre invisibilizados en los

medios de comunicación, expusieron cara a cara sus apreciaciones, expectativas y sugerencias a profesionales del periodismo que tienen responsabilidades en diversos sistemas de comunicación. Estos últimos, por su parte, pudieron explicar las lógicas y los conceptos que están detrás del día a día de los medios.

El tercer foro, **Medios y poder**, fue concebido bajo la premisa de reflexionar sobre las relaciones entre los poderes políticos y económicos con los medios de comunicación. Pero había otra perspectiva que ampliaba aún más una temática que de por sí ya era todo un continente: ¿Constituyen los medios un poder que compete con los otros poderes? Si es así, ¿de qué naturaleza es ese poder mediático? Imposible contestar a estos temas en cincuenta minutos. Se debe añadir que las temáticas son motivo para toda una serie de libros y reflexiones de amplio espectro.

Por ahora, los espacios para el debate han concluido con el programa llamado “**Medios y gobierno**”, es decir la entrevista que Jorge Lanata mantuvo con el Presidente de la República, Rafael Correa, el pasado 4 de septiembre y que tanto ha dado que hablar en estos meses. No vamos a añadir nada más, sólo es necesario revisar las distintas visiones de los articulistas invitados para escribir sobre el tema dentro de la obra que tiene en sus manos.

En los próximos meses aspiramos a llevar adelante el último foro de la serie: “**Medios y propietarios**”, en el cual queremos reunir a los empresarios de los principales medios de comunicación del Ecuador para conocer sus visiones, inquietudes y aspiraciones con la comunicación y el país. Este encuentro lo convocaremos después de finalizar una investigación en proceso sobre la situación de la comunicación social en el Ecuador.

El libro que tiene entre manos es otro espacio del debate. Por eso más que hacer las memorias o los resúmenes de cada una de las Jornadas pedimos a periodistas, académicos y expertos de las más diversas líneas de pensamiento para que nos entregaran sus personales visiones sobre cada foro y sobre los temas que motivaron cada una de las Jornadas. El resultado es un conjunto de textos que estilística, temática y metodológicamente son muy distintos, pero que en el contexto del libro adquieren la forma de otros diálogos, en este caso, no solo entre los autores, sino de forma más abierta con los diversos públicos.

Este volumen está concebido como una herramienta para lectores de distinto tipo. Aspiramos a que sea un insumo que ayude a los assembleístas con información que enriquezca el debate de cara a las discusiones del nuevo marco institucional en el cual se desenvolverá la comunicación social en el Ecuador en el futuro. También lo pensamos como un libro que profesionales y estudiantes de comunicación pueden tener en sus mesas de trabajo. Pero aspiramos, sobre manera, a que atraiga las miradas de toda aquella persona con curiosidad y ganas de conocer algo más acerca de la comunicación con una perspectiva local, pero con miradas globales.

Debemos agradecer especialmente a cada una de las instituciones que nos han prestado su apoyo para que estos espacios se transformaran en verdaderos debates públicos y que trascendieron la formalidad académica gracias a la televisión.

Las cifras de impacto están ahí:

"Medios y Democracia" fue visto en Quito por 64.000 personas y en Guayaquil por 14.000.

"Medios y Ciudadanos" mereció la atención de 45.000 televidentes en Quito y 12.000 en Guayaquil.

"Medios y Poder" convocó en Quito la audiencia de 55.000 quiteños y 14.000 guayaquileños.

Finalmente, "Medios y Gobierno", tuvo frente al televisor a 98.000 personas en Quito y a 64.000 televidentes en Guayaquil.

Nuestra gratitud al ILDIS-Fundación Frederick Ebert, al Centro de Competencia en Comunicación C3, Ágora Democrática, Idea de Suecia y el IMD de Holanda, la Cámara de Comercio de Quito, la Universidad SEK Internacional del Ecuador, TRAMA Editores, Banco del Pichincha, Universidad Andina Simón Bolívar y Teleamazonas.

Pero nuestro mayor reconocimiento es para Usted que tiene esta obra en sus manos y se ha dado el tiempo para acercarse a una de los hechos más apasionantes de nuestra época, el "actuar comunicativo", parafraseando la célebre teoría de Jürgen Habermas.





# 1. MEDIOS Y DEMOCRACIA

## ... Y EN EL COMIENZO FUE EL FORO...

Por César Ricaurte \*

Cuando intercambiamos los primeros correos con Rosa María Alfaro Moreno, Ricardo Uceda y Omar Rincón, las preguntas que nos hacían eran, ¿y ustedes quiénes son? ¿Qué nos proponen?

El asunto es que en marzo del 2007, cuando se comenzó a idear la llegada de estas tres personalidades de la comunicación en nuestro continente, Fundamedios apenas estaba en el cascarón. Así es, no éramos más que un grupo de periodistas, comunicadores y científicos sociales ecuatorianos con ganas de trabajar por la calidad del periodismo y con toda la audacia como para emprender viaje a Lima de un día para otro y conseguir el teléfono celular de Ricardo Uceda para llamarlo hasta convencerlo de que viniera a Quito.

O pedir una reunión con Rosa María Alfaro que iba a ser de 20 minutos y se prolongó por horas. O intercambiar correos con Omar Rincón para interesarlo en que nos acompañe a discutir sobre los premios de periodismo y los observatorios de medios.

\* Director Ejecutivo de Fundamedios, columnista del diario El Universo y productor en Multimedia 106

El 16 y 17 de mayo trabajamos en la Universidad Andina Simón Bolívar dónde se nos unió José Laso, el generoso y entusiasta Director del Área de Comunicación, y Francisco Pareja, representante de la Secretaría General de la Comunidad Andina.

En dos intensas jornadas se analizaron críticamente los premios de periodismo en América Latina y la tarea de observación ciudadana a los medios. ¿Habían incidido realmente en la calidad del periodismo? ¿Qué características debía tener un nuevo premio de periodismo para no repetirse o competir con los ya existentes? ¿El trabajo de los observatorios de medios había sido verdaderamente efectivo? ¿Qué impacto tienen estas veedurías? ¿El periodismo debía tomar en cuenta estos procesos ciudadanos o simplemente debía buscar la verdad aunque sea políticamente incorrecta?

Las profundas diferencias de visiones, formación profesional, trabajo, bases teóricas entre los expertos invitados se hicieron evidentes desde el principio. Eso, lejos de ser una dificultad, nos enriqueció de una forma que no habíamos imaginado. Luego de estas sesiones de trabajo salimos con muchas más preguntas y eso ha sido bueno porque la búsqueda de respuestas es lo que ha guiado el proyecto durante estos meses de trabajo.

Pero no podíamos dejar que los invitados se fueran del país sin que nadie más los escuchara. Así que nos preguntamos, ¿por qué no hacemos un foro público en la Andina? José Laso aceptó entusiasmado. Luego otra sugerencia audaz, ¿y si lo proponemos a la televisión? Nos pusimos en contacto con Carolina Navas, en ese entonces productora de "Más allá del rating" y aceptó encantada: justamente estaban buscando cómo sacar al programa del set y llevarlo a un sitio que asegurara una interacción mayor del público.

Las piezas fueron calzando. Llamamos a Carlos Vera y aceptó participar sin ningún reparo. Símbolos de Libertad aportó un pequeño fondo para afrontar la producción. Luego vino todo el proceso de convocatoria. Nos pusimos en contacto con las universidades para invitar a los estudiantes y lanzamos invitaciones públicas. La respuesta fue abrumadora. El Auditorio de la Universidad Andina se llenó completamente y más de 100 personas se quedaron fuera.

¿Medios para la democracia o democracia para los medios?, fue la sugestiva pregunta que se planteó como punto de partida. Eso motivó que el foro se dividiera en dos. En la primera parte se

examinó el papel que juegan los medios de comunicación en la consolidación de los sistemas democráticos de América Latina y se llegó a plantear una cuestión por demás inquietante: ¿Aportan realmente los medios al desarrollo de las democracias o se han transformado en un grave problema para su desarrollo?

Los formatos televisivos no permiten que las ideas se profundicen con argumentos largos, hubo candentes intercambios de frases y sentencias directas. En ese aspecto, el "show" se lo robaron Carlos Vera y Omar Rincón. Pero Ricardo Uceda expuso las visiones periodísticamente más realistas y Rosa María Alfaro planteó las posiciones políticamente más correctas.

El momento favorito del foro es cuando Omar Rincón se enfrascó en una discusión con Sara Michelena, joven estudiante de la UDLA e hija de Esteban Michelena, conocido periodista ecuatoriano. Sara cuestionó la naturaleza de la democracia. Omar cuestionó los cuestionamientos y los atribuyó a la visión negativa que exponen los medios sobre las democracias latinoamericanas.

Este primer foro fue una experiencia formidable. Para nosotros fundacional, en el más amplio sentido de la palabra.



## LA COARTADA DE LOS MEDIOS DEMOCRÁTICOS

Por Carol Murillo Ruiz\*

La organización FUNDAMEDIOS realizó en tiempo reciente una interesante serie de foros para tratar con oportunidad y relevancia el papel de los medios de información en sociedades donde aparentemente dichos medios se hallan en crisis o no alcanzan su rol de *mediadores* entre el poder (la política) y los ciudadanos (la sociedad civil, esa masa cuya movilidad insta una relación torpe con el Estado o con los gobiernos). Pues bien, uno de los foros que más motivó opiniones y glosas, desde mi parecer, fue aquel donde se consideró la relación *medios y democracia*, y en el que participaron expertos de la comunicación tanto nacionales cuanto extranjeros. Debo decir que las intervenciones de Omar Rincón y Carlos Vera, sin menguar a los otros invitados, fueron las que en pocas palabras (porque la televisión está hecha para apachumar las ideas) apuntaron ideas dignas de enfatizar. El presente ensayo quiere matizar, a partir de esas ideas y otros planteamientos propios, una exploración que desmonte dichos supuestos porque, además, en muchas ocasiones tales ideas se convierten en los principios cardinales de la información o la comunicación, expresados en medios que por años, en el Ecuador específicamente, han sido y son los vehículos de *la opinión pública tutelada*.

FUNDAMEDIOS me ha solicitado, con mucha cortesía, trabajar un texto para analizar el *Foro Medios y Democracia*. Labor que realizo con placer consciente de mis modestos insumos intelectuales.



---

\* Socióloga. Comunicadora. Catedrática de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; Universidad de las Américas y Universidad Central del Ecuador. Magister en Relaciones Internacionales y Magister en Estudios de la Cultura por la Universidad Andina "Simón Bolívar". Conferencista en temas de Comunicación, Cultura, Literatura y Política Internacional. Articulista de El Diario de 1991.

## APROXIMACIONES INCORRECTAS DE LO VIRTUALMENTE CORRECTO

En ciertos extraños minutos la comunicación social es un proceso de abstracción individual de turbias consecuencias. Esas secuelas saltan del cubículo individual al escenario colectivo de modo abierto, diverso, ambiguo. Me explico. Alguien está viendo en la televisión un programa de distracción cualquiera. (O un noticiero). Allí se emiten frases, chistes, pantomimas, exaltaciones de valores comunes, generales y, en el sujeto que está viendo el programa, acaso, en soledad, se internalizan apreciaciones *hechas, enlatadas, embutidas en lo verdadero*. Expuestas en un medio –mediadas– que le dan la condición de credibilidad que la afirmación mediática supone.

Sale a la calle, conversa con un amigo, un compañero de bus, su novia, el vecino de trabajo y, sin darse cuenta, *señala, repite, hace suya*, alguna idea que es considerada de por sí una *extensión original de su pensamiento*, de su modo de estimar tal o cual situación, ya sea en el ambiente de lo cotidiano o en el lugar casual de lo creíble.

Este ejemplo pretende introducirnos en el campo abierto de la comunicación que en la actualidad es un mecanismo de intercambio social, cultural, político y económico que posee injerencia en la vida común de forma concluyente.

El epítome comunicativo –emisor/receptor– es realmente, una producción rica en complejidad. Las tecnologías reinantes puntean, además, a diseminar las vías de comunicación –institucionales, corporativas, empresariales, públicas, privadas– hacia terrenos de intuición macros que merman el correlato anterior: las grandiosas palabras domésticas. La tecnificación imparabile de la comunicación eclipsa la emergencia de intercambiar el contacto humano para sujetarlo a otra forma de acercamiento que pasa por la *mediatización de los deseos individuales y colectivos*. Las máquinas y su artificio cientificista previo, nos arriman/alejan del cosmos humano. Es como si la vida, tupida por códigos maleables, llevan a un *know-how* superior a la capacidad humana de auto significarse. Es decir: tecnologizarnos, robotizarnos, sabiendo que esa aplicación de lo científico arruina el arbitrio de lo humano. De modo que las formas tecnológicas alejan a los hombres del subjetivismo y la pasión. El asunto es meramente técnico, como dijera Armand Mattelard.

La máquina, la tecnología, la técnica, los dispositivos de la moderna red de contacto instantáneo, es una forma de borrar el mundo –afuera y adentro–. Mattelard descifra: "En realidad, eso es el pensamiento único, no existen problemas políticos ni sociales desde los que abordar este mundo". Así, asuntos como la democracia resultan un accesorio que cuenta solo a la hora de ofrecer un escenario para aquellos cánones de comunicación que han subsumido su poder abarcante a fin de expresar y discriminar aquello que esa sociedad debe saber o debe arrinconar. Carlos Vera cree y dice que *los medios no son la mamá de tarzán*. Acaso él sí es hijo de tarzán, es decir, un hijo de la tecnología que se (le) permite hablar por televisión cada día. La televisión es su fetiche, su máquina, su espada. Me explico: si Carlos Vera hablara en una calle, no sería Carlos Vera. Sería un loco de atar. *Él no es el medio*. Ergo, volveríamos, sin miedo, a la vieja teoría de McLuhan: el medio es el mensaje. Y Carlos Vera seguiría, o sigue, siendo el cogollo de tarzán. La máquina lo subyuga. Lo apabulla. Lo encandila. Su fetiche lo gobierna. Tarzán reina.

Hace poco, en un seminario impartido a estudiantes de Maestría de Gobernabilidad y Gerencia Política, en el área comunicacional, centré exposición, análisis y crítica acerca de eso que, tal vez inexactamente, forjan los medios masivos: manipulación, subjetivación, direccionamiento, imprecisión, tergiversación, fabricación de mensajes, creación de imágenes, etc. Así, en el ardid ideológico, *sub júdice*, que sujeta todo discurso comunicacional, y que no es alertado por quienes lo elaboran y lo pronuncian, porque el *sentido común* del destinatario cree que los valores que su sociedad acepta –usualmente– no han de ser rebatidos y peor desmontados de su matriz general presuntamente autónoma. El discurso comunicacional reseñado reclama la libertad de expresión y su teatro básico: la democracia.

Omar Rincón llegó a decir que *la democracia es un concepto emocional*. No puedo sino desconfiar de tan excesivo pálpito. La democracia, sin protocolo, eso que recusa Rincón, *es una democracia que también puede ser divertida (para vivir mejor)*, dice. Pero las democracias latinoamericanas están lejos de ser un latido emocional. Han sido y son cimentaciones audaces de muchas historias y coyunturas políticas y económicas trabajadas bajo circunstancias adversas y mortíferas. Ninguna democracia latinoamericana se equipó bajo la inferencia de la suerte. Ni hoy. Son complejos mecanismos de negociaciones de grupos de poder y, en esos mecanismos, se hallan nociones políticas y no emocionales. Intereses y no corazonadas. Hegemonías y no trucos.

Pero ahora: ¿qué es democracia? O ¿qué deberíamos entender por democracia en los países latinoamericanos, en Ecuador, específicamente? *Desde la comunicación la democracia es un sistema que se erige sobre la libertad de expresión.* Tan sencillo como esto. El sistema político que la alimenta es un sistema de libertad y tolerancia. Un sistema de intercambio comunicacional que excluye, con intencionalidad, los códigos ideológicos que ese sistema contiene en la ampliación y consolidación de sus valores. La comunicación está salvada de connotaciones ideológicas, se remacha siempre. Así, la democracia, expresión de libertad plural, no acuña ideología ni antivaleores; lo que facultaría que su exaltación social es el bien común: que la gente esté informada y que esa información le sirva para convivir urbana y/o comunitariamente; para que elija y discrepe; para que la vida, sus vidas, esté repleta de opciones, es decir, de mil inasibles libertades.

Nuestra época es la época de las muchas posibilidades que subyacen dentro de la libertad, *de la libertad de expresión.* Son sociedades saturadas por la infinitud de ramas tecnológicas comunicacionales: televisión, radio, internet, celulares, música ambulante, pantallas gigantes en las calles, cine, periódicos, revistas, etc. A cada paso la información nos embiste. ¿Qué hay de malo en esto? ¿Es nocivo informarse? Nada de esto estaría en la gradilla de la reflexión si la información no trampa un estilo de vida que prioriza la sobreinformación indiscriminada y que elude un grado de control para las distintas capas sociales que la absorben.

La tecnología comunicacional es la variante que turba el sentido de la comunicación por su especialidad y su modernidad. Nada de lo que es moderno ha de situarse como algo decadente, perjudicial, negativo. Pero su *mal uso*, llegan a replicar los desprevénidos, es lo que hay que evitar. *El medio no es diabólico sino las palabras que se dicen a través de él.* Pero el periodista no es el medio.

Es como si las palabras, la elaboración de ideas no se sometiera al medio, a su volumen de penetración –como ente tecnológico: un fetiche– en las mentes colectivas. De forma tal que el receptor tenga en su caja mental pequeñas ánforas para acumular una información que guía su vida tanto por las *palabras inocentes* cuanto por *el medio que media* su atención, su tasación, su peso social admitido. Lo que dice la TV, por ejemplo, en un noticiario, sobre inseguridad y delincuencia, propicia en los televidentes un miedo concreto, *una alerta social intangible*, una prevención desatada por lo excedido del noticiario al exhibir algunos hechos delictivos como una anomalía que requiere látigo, cárcel; en una sociedad que anida, también, otros complejos dispositivos de violencia

allende al crimen. Nuestra sociedad está tan domada por un *lenguaje violento* y, al contrario, presume que un *hecho violento* es menos obscuro que un insulto.

Tanta es la libertad de expresión defendida y vigorizada desde pedestales particulares que su transmisión proyecta no tener un *patrón ideológico* de lo socialmente plausible, admisible y esperable.

Existe libertad de decir lo que nos da la gana pues la libertad social de batirnos en su sistema de intercambios comunicativos no coarta la contingencia de silenciar el ruido de –todas– las voces. Es una naciente Babel. En Ecuador, verbigracia, donde se habla un mismo idioma, se manejan las mismas palabras, se computan las mismas oraciones y se redundan lecciones con esas escasas palabras, la mayoría de gente opera, con ese limitado universo lingüístico, toda su vida. *Las palabras en sociedades de poco desarrollo tienen un límite en las expresiones cotidianas. La gente puede vivir con determinado número de palabras, y con ese límite entiende, vive y acepta el mundo que la habita y que habita. Y nunca lo objeta.*

De tal modo que los medios masivos, que mercadean sutilmente a dicho conjunto social, operario de restringidos recursos lingüísticos, son proclives a usufructuar de aquello, a destinar la morallina mediática como consejera de vida y de valores, y la mayoría no está en situación de desbrozar esa forma de resistir lo ajeno, lo ambiguo, lo públicamente pasable, porque no hay otra visión para vivir armónicamente dentro de un *establishment* que deslucen la crítica contra el *recado mediático* y su brebaje ideológico tácito. El titubeo tiene límites. Las palabras, las mínimas frases hechas, están al servicio del estoicismo, nunca de la incredulidad.

Es verdad que muchos medios, en sus espacios serios de noticias y reportajes, tocan problemas sociales esenciales, pero dicha cobertura no complejiza y menos contextualiza el hecho, a ratos considerado excepcional, en una sociedad que funciona como un diagrama de flujos etéreos. Y en la borrosa red que intensifica conductas complejas y, a veces, enfermas, *la excepción*, síntoma grave de la complejidad, confirma la regla de *lo normal general o lo anormal también general.*

¿Cómo se jerarquizan las noticias? ¿Cómo se asumen los desajustes sociales estructurales en las salas de redacción? Los supuestos de la información y la comunicación social *poseen fórmulas fáciles para separar lo importante de lo impactante*. La libertad de expresión democrática lo consiente. La democracia es un aparato que admite el arbitrio de lo que asusta pero no subvierte; de lo que impacta pero no sensibiliza; de lo que provoca lágrimas pero no solidaridad. Un valor cristiano de dolor pasivo y breve ante tanta desgracia ajena.

En la actualidad, *los medios montan la democracia*. La compendian. No es al revés. Los medios erigen la democracia para dejar sentado que su actividad pertenece al ámbito de lo colectivo y que su rol está en ordenar las conductas y las pistas axiológicas de lo colectivo.

Quienes dicen que *la comunicación social nace de la democracia* juega con las palabras y su droga ideológica.

En los países *formalmente* democráticos –es decir, nosotros– los medios de información son corporaciones que nacen de la inversión privada y de la ventaja del libre mercado. Estas empresas o negocios son áreas que se apropian de la información bajo la premisa de la *comunicación social*. Y en el vocablo *social* se aloja la estafa democrática. Los medios surgen y se empalman en el círculo privado, particular. Están situados, estratégicamente, en la *sociedad civil* porque allí está la viga, ¡vaya ironía!, de la ley democrática *discrecionalmente justa*.

Así, con pisadas de fantasmas, establecen que el Estado, cualquier Estado (rezagado) es un ente siniestro y, por tanto, no ha de injerirse en una labor que da cuenta no solo de los acontecimientos diarios domésticos sino del devenir institucional general, o sea, público. Así, *la gracia privativa de los medios de información y/o comunicación social es la apuesta por determinar y limitar, sin rubor, la agenda de lo público*.

*Los medios de comunicación privados fijan el memorando informativo de lo público*. Para ellos lo público es estatal y corrupto. Lo estatal es una momia. Por eso, el Estado (lo público) es exiguo con relación a la *sociedad civil*. De tal suerte que ese recurso pedagógico e ideológico de separar lo público de lo privado hizo que el Estado y la *sociedad civil* sean unidades distintas, sin puentes de

conurrencia y retroalimentación. A eso denominan democracia. A la sociedad civil corporativizada por tejidos de comunicación exclusivos. Las elites de las democracias rezagadas desdeñan la esfera de lo público. Esfera ineludible para regular los flujos informativos que han de crearse y ampliarse desde un *Estado otro*. Estado que englobe el *todo social/político/económico/cultural*, ahogando esa entelequia ideal llamada sociedad civil.

Para terminar. Los medios no generan conocimiento sobre el entorno. El conocimiento está divorciado de la información. El conocimiento es hostil a la información. La información es un tajo de una realidad rota y caótica. El conocimiento ayuda a romper la idea de lo fragmentario y fortalece la idea de la investigación, de la observación, de la crítica. Los sistemas informativos de cualquier medio apenas si alcanzan a comprender que su rol es un homenaje al pedazo, a la tómbola del impacto.

Su rol, en el peor de los casos, es delatar las llagas de la corrupción y no el pus que supura la llaga. El medio se conforma con lapidar al corrupto y ocultar los pliegues del engranaje que forja la corrupción e inventa al corrupto.

La democracia mediática amincona la vitalidad humana. Una vida social ajena a la socialidad del mundo deforma la sensibilidad colectiva. La democracia no es más que la celestina de los medios y gracias a ella dejamos que la *tecnología* ingrese a nuestra vida y nos haga sentir modernos, informados y comunicados...

El fetiche de la tecnología eclipsa la pobreza material y mental a pesar de los artefactos y su ruido comunicacional. La democracia mediática potencia el sentido del morbo y la ilusión de que un hecho nada encubre.

Democracia/Medios: la coartada para sentirnos libres y bien informados. ¡Hijos mediáticos que estamos en todas partes y no sabemos por qué ni para qué! ¡En fin, hijos de la mamá de Tarzán!

## REFERENCIAS

Para Omar Rincón "la democracia es un concepto emocional". Llegó a contar la siguiente anécdota: Cuando a Fidel Castro, presidente de Cuba, se le increpa por qué no transforma a su país en un país democrático, Castro responde: ¿cuál democracia aplico en Cuba, la ecuatoriana, la boliviana, la argentina, etc.? Entonces, para Omar Rincón la democracia tiene que ver con la forma de concebirla según el país y la historia idiosincrásica que esa república tenga. La sensibilidad y la astucia política cuentan. Además, con sorna, acotaba que hay la idea de que muchos medios creen que la gente no tiene nada que decir, que no tiene opinión propia, y a esos medios les da susto soltarle el micrófono a esa gente que no es capaz de comentar algo sustancioso. Porque los medios, al abrir el micrófono, lo que esperan, para la estética de las palabras y el tono, la intervención se convierte en una solemnidad, en un modo de entender esa apertura -la del medio- como una tarea de su conveniente *democracia interna* y del ejercicio de la democracia externa por parte de ese señor elegido al azar en la calle. Es decir, el derecho que tiene la gente a expresarse no solo de lo cotidiano sino de lo efímero, lo olvidable. De algo que puede exhibirse sin edición algunas veces y con edición otras, dependiendo de la estética visual, auditiva y pertinente del ciudadano en cuestión.

Carlos Vera fue más lejos. Al explicar *quién decide lo que le interesa al público*, respondió: los que hacemos comunicación, el editor, el jefe de redacción, el presentador, el camarógrafo, etc. Incluso hizo una distinción muy suave entre medios democráticos y no democráticos.

Más adelante, basado en la falsilla de que los medios son independientes, o algunos medios, opinó: *los medios no somos una entelequia uniforme*. O sea, los medios, según Vera, actúan sin sujetarse al canon vigente (la condicionada ética social), ese duende impalpable que *regla* a las sociedades desarrolladas y subdesarrolladas. Ordenación que no necesariamente objeta a la sociedad sino que ajusta el servicio de informar/comunicar sin obligarse, en apariencia, a lo políticamente correcto y por tanto puede batirse al interior de esa realidad (social, política, cultural) transgrediendo de vez en cuando su orden y su caos simultáneos.

Carlos Vera también se resumió a la democracia. *Qué tipo de democracia se propende y qué tipo de democracia se propulsa todos los días desde los medios*. Desde su medio y su podio. Y su máxima: practicar lo que se predica.

Luego, increpó el principio de la parcialidad, de la objetividad, de la neutralidad, de la asepsia periodística. Por mi lado, recordaba yo esa frase que consagró a Gabriel García Márquez en el mundo del nuevo periodismo: "A los jefes de redacción hay que mandarlos a la mierda". Carlos Vera los mandó a un lugar menos escatológico, los situó en el *umbral* de la coordinación y las pautas ejecutivas (contradiciendo su primeras palabras), y recalcó que a un hecho o una noticia *se la juzga en el momento en que se la procesa*, claro está, sin obviar las normas de las pautas ejecutivas.

En su caso, como presentador de TV, demarcaba *la cantidad de connotaciones adicionales que tiene una información*, y que la hace susceptible de disquisiciones, interpretaciones, gestos y oposiciones. Sin desechar los géneros periodísticos existentes y sus confluencias. Concomitantemente, enfatizó su coherencia al precisar que cuando informa o comunica algo siempre separa la información del comentario vertido, o sea, su visión, su licencia editorial.

En otro acápite Omar Rincón decía: *yo informo pensando en el tipo de sociedad, en el tipo de ciudadano*, desmintiendo la conocida sentencia *de que la democracia ha fracasado en América latina*. Y concluye que la televisión, por ejemplo, *ha sido buena para la democracia*.

Carlos Vera, no obstante, cree que *se han creado sobreexpectativas respecto de la democracia*. *Se piensa mucho en el hecho de comunicar y se piensa poco en la sociedad*. *La regulación viene del empoderamiento ciudadano*. *La gente tiene que verse representada en los medios*. Para después apuntar su más porfiada frase, aunque no discutida a fondo: *los medios no somos la mamá de tarzán*. Pero tengamos claro que él, Carlos Vera, no es el medio ni los medios.

# 2. MEDIOS Y CIUDADANIA

## ¿SOMOS LOS DUEÑOS DEL MUNDO?

Por Hugo Carro \*

Desde nuestros comienzos estudiantiles, se nos enseñó de la existencia de los tres poderes del Estado; Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Luego agregamos el cuarto poder, la prensa. En tiempos más modernos consideramos un quinto poder, la ciudadanía. Es curioso, pero a diferencia de los otros poderes en el caso de la ciudadanía no hay tanta conciencia de su verdadero poder. Mientras los anteriores poderes necesitan de la ciudadanía para existir y consolidarse, la ciudadanía podría prescindir de aquellos.

Lo que ocurre es que la ciudadanía la integramos personas que por nuestra diversidad, no actuamos colectivamente en bien de nuestros intereses. Es claro pensar que siendo mayoría absoluta siempre, si nos pusiéramos de acuerdo, tendríamos los gobiernos que quisiéramos, y hasta los medios que quisiéramos! Porque, ¿imaginan una radio sin oyentes? ¿Una televisión sin espectadores? O ¿un diario sin lectores? Con solo organizarnos podríamos decidir la existencia o no de los medios y hasta el contenido de sus programaciones, según nuestras inquietudes o preferencias como consumidores. Y es más aún, con esa actividad colectiva, ¡seríamos dueños del mundo!

\* Coordinador General de Fundamedios, colaborador de BBC y conductor radial en Multimedia 106.

En países como Francia e Inglaterra, a diferencia de los nuestros, hay más conciencia del poder ciudadano en materia de reclamos y exigencias. Por suerte, últimamente por nuestra región se van dando pasos alentadores.

Una de las inquietudes de los foros de *Fundamedios*, ha sido poner en el centro del debate aspectos tan complejos y poco conocidos como las relaciones entre los medios y los sectores sociales. El presente, sobre medios y ciudadanía, parece ser un buen ejemplo de las inquietudes que surgen cuando unos y otros se ponen a reclamar, criticar y sugerir para mejorar espacios de comunicación. Es curioso, pero en algunos de los encuentros, los más reacios a participar fueron algunos periodistas quienes dieron las excusas más diversas para no exponerse a la lupa escrutadora de la gente común. Por suerte, la mayoría nos acompañó e hizo posible un ejercicio sano, inteligente y constructivo para todos.

Para los faltos de crítica, es oportuno mencionar que en el acelerado proceso de cambio, hay nuevas y variadas herramientas de comunicación; sitios web como you tube y los blogs. También movimientos de participación ciudadana, que toman posición y conciencian a la gente de sus derechos como destinatarios o consumidores de los mensajes y contenidos de los medios.

No sea cosa que el resistirse a abrir un 'departamento de autocrítica', comprometa en el futuro la existencia misma de un medio de comunicación, y una decisión correctiva resulte demasiado tarde. No hay mejor control que no controlar desde afuera o el autocontrol. Pero si los gobiernos ejercieran su responsabilidad con los medios, y en especial, nosotros como poder ciudadano hiciéramos lo propio, muy distinto sería lo que leeríamos, escucharíamos o veríamos en los medios.

Tampoco se trata de declarar la guerra a los medios, pero sí que conozcan nuestro potencial de combate ciudadano, y con una toma de conciencia de ambos bandos, lograrlo mejor como aliados.





## EL DEPARTAMENTO DE AUTOCRÍTICA

Por Rubén Darío Buitrón\*

Pamela Aguirre es una estudiante universitaria quiteña. Águda y suspicaz detrás de sus ojos y su sonrisa de colores ingenuos y resplandecientes, es la más joven de un panel diverso y múltiple donde las ideas y los puntos de vista, también diversos y múltiples, enriquecen un debate fecundo, urgente, necesario.

Junto a un grupo de periodistas, académicos, jefes de redacción, corresponsales de noticias internacionales y representantes de movimientos sociales, con su particular visión sobre el trabajo de los medios de comunicación, Pamela contribuye a la deliberación abierta, franca y, sobre todo, crítica.

De entrada, y con algunas reiteraciones, el moderador aclara que ese espacio cedido por el canal Teleamazonas quiere promover la reflexión alrededor de una pregunta clave: ¿Sirven o no los medios de comunicación a los intereses, expectativas y necesidades de los ciudadanos?

El programa, que se difunde un sábado por la noche, forma parte de las jornadas "Medios, país y asamblea" que ha organizado Fundamedios a propósito de dos coyunturas: la asamblea nacional constituyente que se inicia en noviembre de este año y la creciente inquietud ciudadana sobre el rol que cumplen los medios en la sociedad ecuatoriana.

No son dos hechos aislados: tanto la asamblea constituyente como el debate nacional en torno a los medios tienen que ver con los nuevos vientos ideológicos y sociales que soplan en el Ecuador tras la victoria electoral y la asunción al poder político del gobierno del presidente Rafael Correa.



---

\*Quiteño. Asesor editorial, analista de contenidos, periodista y escritor. Autor, junto a Fernando Astudillo, del libro *Periodismo por Dentro* (Ciespal, 2006), texto de enorme acogida entre los profesionales de la prensa y la comunidad universitaria. Ex editor general de los diarios *Expreso* y *El Universo*, ex administrador de redacción de *El Comercio* y redactor freelance de la revista *Vistazo*. Ha ganado premios nacionales en periodismo, cuento y poesía. Ha incursionado también en radio y televisión, formatos en los que ha producido y dirigido noticieros y programas dedicados a la cultura, la identidad y la política.

A diferencia de sus antecesores, Correa se caracteriza por llamar al pan, pan y al vino, vino. Y en ese estilo que tanto parece gustar al menos a un 65 por ciento de ecuatorianos, ha calificado con dureza a quienes él considera los culpables de la crisis ocasionada por "la larga noche neoliberal": los viejos partidos políticos, la banca privada, la oligarquía (en especial la guayaquileña) y los medios de comunicación.

Paralelamente, tras una década y media de creciente toma de conciencia colectiva cuyos hitos más relevantes han sido el levantamiento indígena (1990), el apoyo mayoritario a la firma de la paz con el Perú (1998) y los derrocamientos sucesivos de los presidentes Abdalá Bucaram (1996), Jamil Mahuad (2000) y Lucio Gutiérrez (2003), el país asiste al nacimiento y desarrollo de una lúcida manera de ejercer la ciudadanía por parte de amplios sectores democráticos y participativos.

Esos sectores, conformados por ciudadanos inteligentes, intuitivos, dignos, reflexivos, bien informados, conscientes de sus derechos y obligaciones, deliberantes y proactivos (virtudes que conforman lo que la filósofa y comunicadora española Adela Cortina llama *ciudadano mediático*), se articulan a la estrategia de Correa destinada a restar a los grandes medios su poder de influencia sobre la sociedad y generan una mayoritaria corriente de opinión desfavorable para la prensa y los periodistas: según distintos sondeos, cada vez es más preocupante el descenso de la credibilidad y confianza de los ecuatorianos en la prensa.

En ese contexto, las jornadas de reflexión de Fundamedios llegan en un momento decisivo para una sociedad en pleno proceso de cambio de piel, un proceso donde todos los sectores tienen el deber de levantar la mano y pronunciarse frente a lo que cada uno de ellos considera esencial y prioritario. Néstor Busso, importante comunicador popular argentino, suele decir que cuando llega al Ecuador y recorre sus ciudades, "el país que veo en la televisión no es el país que siento en las calles".

¿Es esa misma sensación la que lleva a la joven Pamela Aguirre a cuestionar enérgicamente a los medios nacionales? Quizás. A ella le molesta que los medios opinen, pero no porque piense que no deben hacerlo (al fin y al cabo, la prensa tiene sus espacios específicos para expresar las opiniones) sino porque intuye que podría haber cierta actitud deliberada, cierta mala intención en aquella puesta en escena periodística donde el espectador no sabe en qué momento el periodista opina

y en qué momento informa, en qué momento lo que ella recibe como noticia es solo un punto de vista subjetivo y particular del emisor o, en verdad, es la relación directa del hecho ocurrido.

Pamela no se queda allí: lo que en el fondo le preocupa son dos cosas: una, que los medios, en especial la televisión, pretendan hacernos creer que todo lo que nos dicen es verdad y, por tanto, debemos creerles y seguir las pautas de comportamiento que nos dan para actuar frente al hecho. Dos, que una opinión emitida desde la prensa edifica o destruye. Y en muchos casos sucede eso, destruye.

¿De la protesta a la propuesta? Pamela dice que sí y su sentido común le motiva a preguntar algo muy sencillo, algo elemental y básico: ¿dónde está el departamento de autocritica? La sugerencia sorprende a todos. Unos sonríen, otros se ponen pensativos, otros apoyan a Pamela moviendo la cabeza en un gesto afirmativo.

...las jornadas de reflexión de Fundamedios llegan en un momento decisivo para una sociedad en pleno proceso de cambio de piel...

Pasado el shock, Darwin Massuh, coordinador de redacción de diario El Comercio, es el primero en reaccionar. A él le parece una propuesta notable y comparte su sueño con el panel y el público: "Más temprano que tarde –expresa–, los medios de comunicación tendrán que implementar consejos externos de redacción".

Massuh desarrolla su idea: El Comercio tiene mecanismos de autocritica y espacios para escuchar a sus lectores mediante paneles y foros. Los editores –conscientes de que cada día cometen equivocaciones– sistematizan esa crítica y autocritica, la procesan y trabajan intensamente por bajar al mínimo la cantidad de errores. Sin embargo, aquellos mecanismos nunca serán suficientes porque se trata de métodos donde los niveles de subjetividad son altos.

Por eso acepta la idea de Pamela y la refuerza: esos consejos externos de redacción de los que habló podrían integrarse con ciudadanos comunes, lectores seleccionados al azar, gente representativa de distintos sectores sociales, económicos e intelectuales. En otras palabras, se trata de abrir las puertas de las salas de redacción para que cualquier ciudadano pueda entrar y exigir su dere-

cho a recibir información de calidad. "Todo eso nos ayudaría mucho porque de fuente directa tendríamos trazadas las líneas para mejorar la información y saber adónde vamos". Massuh es coherente y abierto. Un periodista que, como él mismo confiesa, no cree que todo lo que dicen los medios es cierto ("nos gustaría saber con certeza qué estamos haciendo mal") y tampoco cree que los medios sean capaces de expresar toda la realidad ("pese al esfuerzo de decirlo todo, sabemos que recogemos solo un momento de la realidad").

A Santiago Rosero, joven músico de la banda Rockola Bacalao, le seduce la propuesta de Pamela. Para él la solución, metafóricamente hablando, es que todos los lectores, oyentes, televidentes y cibernautas podamos entrar en las salas de redacción y sumarnos al trabajo –seguramente arduo– del departamento de autocritica.

Mayra Clavijo, directora de información de Multimedia 106.9 FM, admite que el quid del problema está ahí, en la falta de crítica externa y autocritica interna. Reconoce, entonces, que los medios y los periodistas necesitamos evaluaciones permanentes, requerimos propuestas novedosas, nos urge que nos digan cómo mejorar, cómo elevar la calidad de nuestros contenidos, cómo producir mensajes constructivos. El otro conflicto que Mayra ve en la relación prensa–sociedad es que el espectador, las audiencias, consumen cualquier cosa que los medios les den. ¿Seremos capaces de revisar en conjunto de los mensajes que emitimos, en especial desde la televisión? La pregunta de Mayra queda flotando en el aire, sin respuesta pero con una enorme capacidad de suscitar reflexiones entre los panelistas, el auditorio y los televidentes.

Y, entonces, si algún medio se atreviera a crearlo, ¿cómo funcionaría aquel departamento de autocritica? ¿Por qué tipo de valores y principios éticos, filosóficos y periodísticos velaría? Los panelistas no lo dicen explícitamente, pero de sus argumentos a lo largo del debate podemos extraer propuestas:

"Ver con otros ojos la diversidad. Entender los lenguajes y las cotidianidades de los otros".  
(Kintto Lucas, corresponsal de la agencia IPS).

"Presionar por una televisión de calidad para los niños".

(María Elena Ordóñez, ecologista, educadora y directora del programa Arcandina).

"No informar desde los prejuicios y los estereotipos".

(Óscar Ugarte, dirigente de los grupos GLBT –gays, lesbianas, bisexuales y trans–).

"Que se trabaje con ética y dignidad".

(Un ciudadano consultado en la calle).

"Contribuir a que la gente aprenda a discernir. Desechar el lenguaje racista y sexista".

(Catherine Chalá, vocera de los movimientos afroecuatorianos).

"No sacar de contexto los hechos".

(Alfredo Lo aiza, ciudadano consultado en la calle).

"Más allá de las ventas y los ratings, los medios deben reflexionar sobre el impacto que producen sus discursos dominantes".

(Tina Zerega, catedrática y analista de medios).

"Capacitación permanente a los periodistas y más cuidado en la selección de los expertos que tratan temas delicados".

(Óscar Ugarte).

"Dejar de pensar en que si un hecho no está en los medios significa que no ha ocurrido. Debemos descentrarnos de los medios y crear espacios alternativos donde los ciudadanos podamos debatir sin necesidad de que la prensa esté allí".

(Tina Zerega).

"Tomar conciencia de que los medios, bien manejados, pueden aportar decisivamente a construir una nueva sociedad y una nueva cultura, una sociedad consciente, ambientalmente sustentable y solidaria".

(María Elena Ordóñez).

"No ponerse a la defensiva cuando se critica el trabajo de un medio. Entender que a partir del mea culpa se puede crecer".

(Pamela Aguirre).

El departamento de autocrítica ya tiene cimientos, bases, un prediseño conceptual. Pero, más que esto, es un imán que atrae las propuestas más diversas y esto, como parte de un debate y una deliberación, es una manera de enriquecernos como ciudadanos, como audiencias, como productores de contenidos, como objetos y no sujetos de la información mediática. El departamento de autocrítica tendrá que construirse, armarse, implementarse, empezar a funcionar. Quizás no como un espacio físico o un grupo de especialistas en poner el dedo en la llaga y acusar a quienes incurrir en faltas graves a la precisión informativa, sino como una ética de la responsabilidad convencida.

"Sin convicciones fundamentales no es posible la ética", dice el catedrático español Jesús Conill. Y entre esas convicciones fundamentales que deben abrazar la prensa, los periodistas y los ciudadanos mediáticos está una esencial: que la ética empieza por la necesidad de cumplir el rol de cada uno con el compromiso de luchar desde cada instancia por elevar la calidad del discurso, por sostener el rigor del contenido, por hacer el acercamiento más honestamente posible a la verdad, por ejercer la crítica desde la edificación y los aportes colectivos, por la participación activa en la construcción de agendas temáticas que expresen las necesidades, urgencias y demandas del conjunto de la sociedad.

Si la ciudadanía mediática es, es esencia, activa y decisiva, los medios y los periodistas deben ser correspondientes a esas características.

Enfrentada al reto de dirigir sus mensajes a un tipo de audiencia sagaz y atento para desentrañar los silencios y los entrelíneas de los discursos mediáticos, la prensa ecuatoriana tiene, en su conjunto, la obligación de dejar a un lado todo aquello que puede alejarla de quienes requieren su mediación e intermediación.

"La prensa roja ha creado una insensibilidad social respecto de la situación de los gays", afirma Óscar Ugarte, mientras Catherine Chalá recuerda a los medios que la población negra no solo contribuye a la cultura nacional con marimba y fútbol.

Santiago, el músico, se queja de que los medios de comunicación han relegado casi hasta dejarla en la sombra a la cultura. María Elena Ordóñez recuerda que en el Ecuador los niños ven televisión (mala televisión) un promedio diario de cinco horas.

Tina Zerrega cambia el tono. Formula la necesidad de un mea culpa de la academia, de la cátedra, de la universidad. Y a partir de ese mea culpa es posible avanzar en una conclusión solidaria y

El "quinto poder", es el del ciudadano frente a los medios y a otros poderes, tiene la llave de la puerta de entrada a un periodismo más democrático, incluyente, plural, digno, respetuoso.

democrática del rol que estamos conminados a desempeñar cada uno de nosotros desde cada una de nuestras particularidades.

"Los medios podemos cometer errores y quizás tenemos mucho que mejorar –dice Darwin Massuh–, pero quiero recordar que los medios solo somos una parte de la sociedad y, por tanto, se trata de una responsabilidad compartida". "Sí –admite Catherine–. Todos somos responsables. Los que están allá y los que estamos del otro lado".

Entonces, la responsabilidad de la calidad de los contenidos informativos atañe a todos los actores del proceso noticioso. El "quinto poder", que según Ignacio Ramonet es el del ciudadano frente a los medios y a otros poderes, tiene la llave de la puerta de entrada a un periodismo más democrático, incluyente, plural, digno, respetuoso. Un periodismo que no solo lo hacen los medios y los periodistas sino, sobre todo, los ciudadanos.

Son ellos los protagonistas de la información y, por tanto, son ellos los protagonistas del cambio mediático: una audiencia participativa, exigente, actuante y empoderada tiene en sus manos la posibilidad de contribuir a la construcción de una nueva manera de manejar los medios de comunicación.

Para volver con Adela Cortina, "los ciudadanos también debemos ser éticos en nuestra actitud frente a los medios. Si consumiéramos de otra manera, los productores producirían de otra manera, pero si consumimos cualquier cosa, los productores nos darán cualquier cosa".

La propuesta de Pamela Aguirre tiene mucho que ver con el cambio social que buscamos la mayoría de ecuatorianos. Un periodismo inteligente y de calidad produce ciudadanos inteligentes y de calidad. Ciudadanos inteligentes y de calidad producen una sociedad inteligente y de calidad. Una sociedad inteligente y de calidad produce una democracia inteligente y de calidad.

No es un juego de palabras. En el efervescente y vertiginoso Ecuador de hoy es posible la utopía: si el papel de los medios es generar conciencia ciudadana, el de los ciudadanos es el de generar conciencia mediática. Todo gracias al departamento de autocrítica.

# 3. MEDIOS Y PODER O DE PODERES A MEDIAS

## LA FALTA DE RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LOS PODERES

Por Orlando Pérez\*

Difícil. Así podría describirse la organización de un debate alrededor del Poder y los Medios de Comunicación. ¿Por qué? Quizá por eso mismo. Los poderes, incluidos los medios, no siempre quieren mostrar su cara, exhibir sus ideas o sentarse frente a las audiencias para 'rendir cuentas'. Parecería que con solo ser, estar y supuestamente ser reconocidos, los poderes han cumplido con sus deberes públicos.

Podrás estar en un cóctel y hablar, copa de por medio, de todo. Incluso sacar los chismes y hasta los comentarios más procaces. Pero sentar frente a la pantalla a los dueños de los medios de comunicación y a quienes en realidad ejercen el poder económico del país, es una tarea difícil. O quizá

---

\*Columnista de Diario Hoy, ex miembro de Fundamedios y Secretario de prensa de la Asamblea Constituyente.

hasta imposible, si antes no media un arreglo para que nada se toque, nada cambie o simplemente se a para hablar de lo 'no comprometedor'.

Lo que no se entiende y tampoco acepta es que los 'mandos medios' de los órganos de prensa de los poderes, por más independientes que se muestren, no tengan la libertad para ejercer su derecho de expresión. ¿Cómo se puede reconocer a un periodista que no puede expresar y pensar lo que vive en su ejercicio profesional? ¿Su trabajo intelectual se reduce a la transmisión de las ideas de otros?

Pues sí, la realización de este debate de Medios y Poder constituyó la muestra, el síntoma, la prueba de que la necesidad de reflexionar no siempre está acompañada de la voluntad de mostrar las ideas que mueven la realidad. Y si lo que se exhibió fue algo de eso, no llegó a mostrar todas las ideas centrales, pues en verdad los actores fuimos más bien los que soportamos los efectos de los poderes. Por más que queramos hacerlo de la forma más decente o independiente, seremos de algún modo actores de un libreto escrito en otra parte.

De ahí que sea una tarea pendiente, esta de sentar en una mesa, frente a una cámara y con los ojos de la audiencia bien abiertos a los 'poderosos'. Y siempre que esté ausente ese debate o, por lo menos, sentir a fondo qué mismo es lo que piensan de este país, en la memoria colectiva se cavará cada vez más un hondo hueco que no se llenará con la publicidad ni las fotografías de los aniversarios, premios o halagos sociales.

Sin embargo, paradójicamente, este programa también muestra, a modo de síntoma, varios elementos que están en juego en el ejercicio periodístico y su relación con los poderes. Sobre esa base, algo, se puede concluir: hacer periodismo en el Ecuador, aparte de ser también un ejercicio de poder, demanda una responsabilidad pública que exprese y revele hasta dónde se justifica o entiende la independencia como un valor democrático que garantice a las audiencias un sentido de lo social y, particularmente, de verdadero servicio para construir ciudadanía.





## MEDIOS Y PODER O DE PODERES A MEDIAS

Tina Zerega\*

Yo, pecadora me confieso, de pensamiento, palabra, obra y omisión. De pensamiento, porque siempre he creído que el tema medios es uno de los menos interesantes para reflexionar sobre el tema de poder. De palabra, porque colaboro con ellos como una *fast thinker* más, sabiendo que en la mayoría de los casos seré mal citada, descontextualizada, editada, cortada, por lo que no verme, no leerme, es parte de mis causas personales. De obra, porque en los medios no consumo, en la mayoría de los casos, más que sus ficciones: su dimensión informativa no es de mi particular interés. Para comprender la realidad, si tal cosa es posible, me alimento de los artículos y textos gordos y de pocas columnas angostas, de los documentales que duran horas y no de los informativos que se enorgullecen de contarte el mundo en un par de minutos, mientras un reloj con segundero marca cuentas regresivas. Me alimento de la conversaciones de café y de la calle y también de las ficciones, porque creo que desde el cine, la música, las series de televisión se puede aprehender algo de la realidad. Y de omisión, porque tal vez no me incluyo en los seres humanos que creen que los medios están en el núcleo de las discusiones sobre el poder en los tiempos contemporáneos.

Cuando hablamos del término poder, podríamos hablar de un concepto en transición. Creo firmemente como otros autores, que el término poder es una palabra que ha cambiado de sentido y de significado según la época, el contexto y los autores que lo tratan. Para intentar entablar una relación entre los términos medios-poder, es necesario preguntarse ¿qué entendemos por poder? ¿de quiénes es este poder? ¿poder de qué o para qué? Y finalmente ¿poder sobre quiénes? ¿qué entendemos por poder? Aunque no se puede negar la existencia de ejercicios y formas del poder, estamos en un momento donde es más difícil hablar de hegemonías absolutas. Estamos en un momento donde el poder, como el Padre, (los poderes) se ven fracturados, se encuentran en falta,



---

\*Licenciada en Comunicación Social con mención en Redacción Creativa de la Facultad de Comunicación Mónica Herrera de la Universidad Casa Grande. Docente de investigación y comunicación de la Universidad Casa Grande Investigadora del DICYC Departamento de Investigación en Comunicación y Cultura de la Universidad Casa Grande Miembro del grupo de reflexión "Psicoanálisis y Cultura"

por eso mejor hablar de poderes. No hablo de una fractura que se manifiesta en las acciones ciudadanas que intentan contrarrestarlo, en la búsqueda de tácticas de resistencia y hasta de subversión, sino de lo que tal vez al poder más le duele: la fractura que se manifiesta en una falta de legitimidad. Ya dice Vico C, *"Los políticos que matan por suposición, que a los raperos nos tenían en persecución, al percatarse de que el pueblo quiere bacilón, ahora hicieron sus campañas con reguetón, así cualquiera, ya sabemos lo que traman, nos usan pa ganar y luego nos tiran cuando ganan, trabajan por el voto, no por la sociedad...y para ganar las elecciones van al caserío, abrazan a mi abuela, saludan a mi tío, pero no pasado cuatro años, estaban escondidos..."*. Si algo caracteriza el momento social o época histórica que vivimos, es la falta de legitimidad de todas las instituciones modernas: el concepto de nación, de educación, de escuela, de familia, la idea de Estado. Lo peor para el padre no es la rebeldía del adolescente, sino su indiferencia, el adolescente que hace como si estuviese ausente. Lo mismo parece ocurrir con los ciudadanos: *"Los ciudadanos sospechan de las estructuras institucionales y de autoridad que constituyen el frágil entramado de la democracia. Que el poder corrompe al que en él participa se ha convertido en sentido común. Inesperadamente "los maestros de la sospecha" de que hablaba Foucault se han vuelto catalizadores de la conciencia colectiva de masas. Allí reinan como conceptos prácticos el de la explotación, la falsa moralidad y la represión, dando lugar a una cultura del recelo y el resentimiento"* (Brunner, 1997) ¿Podría decirse lo mismo de los medios? Es una respuesta complicada.

La sociedad del control y su contraparte consecuente, la sociedad del miedo, de la incertidumbre, nos ha convertido en avestruces. No miramos, escondemos la mirada. Y parte de ese no mirar, de refugiarse en lo doméstico, implica alejarse de las ventanas, del otro y más bien acercarnos a la realidad y reencantar nuestras vidas a partir de los medios de comunicación. Los medios han adquirido una centralidad en nuestras vidas, seamos consumidores de medios masivos o no-masivos - si esas categorías aún se mantienen considerando la fragmentación y especialización de las audiencias que podrían convertir al término masivo en otro "concepto zombie"<sup>1</sup>. Los estudios de audiencia indican que una parte importante de las horas de nuestro día las dedicamos a los medios. Incluso más que a las personas, si hablamos de las nuevas generaciones.

---

<sup>1</sup> Ulrich Beck acuñó este término para indicar el estado de letargo epistemológico y político de algunos conceptos claves de la modernidad, como por ejemplo el de Revolución, Estado, etc.

¿Poder de qué o para qué? Desde esa perspectiva, del medio como "única-ventana", los medios son un poder, en el sentido en que construyen modelos y representaciones de la realidad social, política y económica, modelos del otro, que cada vez contrastamos menos desde nuestros fijos recorridos urbanos, las rejas y ciudadelas cerradas y los "excesivos" cuidados a la protección mental y física de niños y jóvenes. Dispositivos. Tecnologías. Del sexo. De la política. De lo urbano. Del otro. Desde ese punto de vista los medios constituyen un poder simbólico (Thompson 1998), que *"procede de la actividad productiva, transmisora y receptora de formas simbólicas significativas"*. Desde ese punto de vista, los medios ubican a ciertos símbolos (ideas, personas, tipos de relatos) en lugares de poder, que precisamente se vuelven poderosos porque son constantemente citados, mencionados por los medios. Es la reiteración de la cita lo que los convierte en fuertes, en verdades, en referentes, en fantasmas.

El mito urbano indica que "un ciudadano informado es bueno", porque el ciudadano podrá actuar en un mejor beneficio "individual" y "común". El ciudadano informado tomará las "mejores decisiones". Desde ese punto de vista, como indiqué al inicio, no estar pendiente de los medios, desde la noticia política hasta la última premiación del Oscar, se lee como pecado. Sin embargo estas ideas no siempre se ligan a la reflexión sobre la calidad de la información. Si somos los ciudadanos que somos, si hemos tomado las decisiones que hemos tomado, podríamos preguntarnos qué tanto somos producto de esa información que circula, sin desconocer que otras variables culturales, históricas, educativas, económicas configuran también nuestras ciudadanías.

Aunque en gran parte del ámbito periodístico nacional el "mito" de la objetividad "natural" persiste, sabemos que "la información" en singular no existe, sino las "informaciones", sabemos que los medios tienen agendas informativas, temas que discuten y temas que dejan de lado. *"There is no white smile"* corea The Cure. Los medios pueden dedicarle columnas, minutos, reportajes especiales a una lengua afuera de un presidente mientras baila con una cheerleader y segundos o pequeñas líneas a discutir seriamente sobre la ausencia de políticas culturales en el gobierno actual. Pueden dedicarle más espacio a la inseguridad y a llevar las cuentas de los robos urbanos y uno menor a las acciones de proyectos sociales o a una discusión rigurosa sobre los proyectos de regeneración urbano o la manera en cómo se están construyendo las identidades locales para fortalecer procesos de autonomía. En ese sentido el medio es también un poder: decide quién vive y quién

muere o a quién deja morir en sus agendas mediáticas. Decide a quien ubicar en altares y a quien a lado de los anuncios funerarios en las últimas páginas de un diario. Y usualmente es lo convencional, el lugar común, lo que se ubica en el lugar privilegiado. "When you are strange, faces come out of the range, no one remebers your name..." dirían The Doors. "¿A dónde van los desaparecidos?" se preguntaría Rubén Blades.

Los desaparecidos, los extraños, los freaks, los queers, abren sus blogs donde (en algunos casos) sí hacen críticas amplias y serias de libros, donde hacen reflexiones culturales y políticas. Convocan eventos de hip-hop en los que hay nuevas, diferentes agendas que van más allá de la foto de sociales. Se reúnen en aulas abandonadas los fines de semanas en universidades y otros locales a pensar sobre temas particulares, a veces explícitamente fuera de las agendas mediáticas, que nos hacen pensar erróneamente que el mundo se reduce a política, economía y farándula o que no hay política en las canciones de punk o en los conciertos de Vico C. Y no siempre buscan la visibilidad. De hecho gozan del bajo perfil. Algunos dirán que "si no existes en las agendas mediáticas, no existes", pero otros podrían pensar que solo necesitan de una clase, de un foro pequeño, de una presentación de teatro y que esos espacios deben elevarse a la categoría de existencia. Algunos de estos grupos se alejan de los medios masivos y los medios también les prestan poca atención, ya que como la mayoría de los medios – y esto extraño de múltiples (y nuevamente sin generalizar) conversaciones formales e informales con dueños de canales, editores, periodistas, productores – ha construido a su audiencia, receptores y lectores como una masa homogénea, simple, poco educada, a la que en muchos casos hacen responsable de la baja calidad de sus productos. Ni siquiera se preguntan por estas nuevas manifestaciones en espacios y medios alternativos. Frente estas nuevas formas mediáticas, parecen voltear la espalda cantando la famosa línea de Garbage "stupid girl...can't believe you are thinking".

Podría decirse que los medios actuales, y no solo en el ámbito nacional, cumplen con su promesa: informan. De hecho hacen muy poco más. También divierten, es verdad. Informan, pero en el marco del que considero el mayor enemigo de la época: la velocidad. La consigna parece ser saturar de información, no comprender. Llenar espacios en lugar de contextualizar o reflexionar. La solitud es frecuente ¿Puede escribirlo en 100 caracteres?

¿Puede plantear su idea en un par de minutos? ¿podría resumir su postura en una línea antes de ir a comerciales? ¿Podría darme una opinión de este tema, aunque a veces se les reitera a los periodistas que de cierto tema uno "no sabe" y tomen esta negativa a hablar de él como desplante? ¿O que la solicitud de un tiempo prudencial para informarse como desplante? No creo que sean ningún mito urbano las narraciones de algunos de mis colegas y alumnos periodistas en las que comentan que a veces se ven a sí mismos metafóricamente como una fábrica que produce salchichas informativas, que van minutos a un evento y desde allí "hacen reportajes completos", que construyen temas sin tiempo de revisar qué se dice de ese tema y que se fundamentan en lo que un par de expertos "pontifican" sobre algo. Por responsabilidad personal uno se aleja de la tentación de inventar un par de tonterías, solo para ver si igual son publicadas, presentadas, elevadas a opinión pública sin mayor reflexión, revisión o contraste. Por responsabilidad personal uno continúa contribuyendo con los medios porque siente que tiene cierta responsabilidad social sobre ciertos temas, cierta responsabilidad para ayudar a la construcción de cierto ámbito como opinión pública y desde esa opinión poder ayudar a relativizar estereotipos, introducir nuevas ideas, disminuir ciertas injusticias que se cometen con determinados grupos sociales.

Retomando la idea de los medios como mediadores de la opinión pública, a veces lo medios se enuncian a sí mismos como un poder, porque dicen "representar la voz del pueblo", la "voz de los que no son escuchados". Desde esa postura, podemos decir que sí hubo un momento, y aún mantienen momentos, en que son un cuarto poder que descompleta al poder del Estado, cuestiona, critica sus políticas, pero muchos coinciden en que, dadas las alianzas políticas-corporativas de los medios, el avance de la mundialización en lo relativo a la conformación de corporaciones multinacionales mediáticas, la dependencia de los espacios publicitarios, la propia corrupción en la que – con desconocimiento de la institución – se involucran algunos periodistas, es difícil considerar a los medios aún ingenuamente como cumplidores de esa función de cuarto poder. Ahora son un poder más, que sigue el juego del espectáculo de lo político y lo transforma más en un circo mediático que en otra cosa: "... A medida que se aceleraba la mundialización liberal, este "cuarto poder" fue vaciándose de sentido, perdiendo poco a poco su función esencial de contrapoder..." (Ramonet, Foro cívico de prensa)

Creo que si hay más bien a algo con lo que contribuyen los medios masivos en este momento, ya sea si se ubican a favor o en contra o intenten mantener el equilibrio frente al gobierno – y esto lo planteo como una hipótesis en el marco de los procesos de deslegitimación de poderes e instituciones que vivimos – es que al otorgarle centralidad al Estado en sus agendas informativas, ayudan a sostener la idea de que la nación como "comunidad imaginada" existe, a generar en todos la sensación de que esto que se llama "Ecuador, patria tierra sagrada" ( con o sin problemas) existe, y de que esto que se llama "Estado", aún juega un papel decisivo en nuestras vidas.

De esa manera nos desviamos de conversaciones más complejas como la globalización y sus impactos, las corporaciones y sus impactos, las políticas internacionales y sus impactos. Y considerando los contextos, podríamos decir que alguien, a parte de los libros de historia y de las ya poco significativos límites territoriales, debe sostener esa idea. Pero por otro lado, precisamente al concentrar sus agendas en el Estado, sea para alabarlo o criticarlo, fortalecen, pero a la vez debilitan el poder simbólico de éste. Su función es entonces paradójica en la construcción de ciudadanía: generan la ficción del "nosotros" (conflictivos o no), pero a la vez deslegitiman a las instituciones que velan por el "nosotros".

¿Poder sobre quiénes? Se supone que sobre nosotros. Pensar en la audiencia se torna entonces en fundamental. No se niega que las *"industrias mediáticas ... en el mundo moderno se encuentran entre las más importantes de estas instituciones, y entre las que con mayor probabilidad afectan a la vida diaria de la mayoría de los individuos"* (Thompson 1998), pero por otro lado, si los teóricos y estudios confirman la pérdida de legitimidad de las instituciones, los medios no deben sentirse "intocables".

Las teorías contemporáneas no solo dan poder al receptor en los procesos de interpretación de mensajes, paralelamente advierten que eso no deja de lado la responsabilidad social de los medios o los procesos de mercado que condicionan la producción de la oferta mediática, que a la vez condiciona procesos de recepción y apropiación de los contenidos informativos o de ficción.

Ya estudios y el acontecer que vivimos en el contexto nacional sugieren que el público joven (más que el adulto), tienen poca credibilidad en los medios masivos de comunicación. De los medios

se sospecha. De hecho esto no es solo un fenómeno de recepción: canales de televisión utilizan el descrédito de su propia programación como parte de sus estrategias promocionales<sup>2</sup>. El nuevo público joven, al parecer más cínico, no solo no cree en la política, en la educación, en el Estado, podríamos aventurarnos a decir que puede ser que no crea en los medios, pero la credibilidad, la interpretación y las referencias cínicas no se registran en los números de ejemplares vendidos o en las cifras de rating. Y los medios tendrán que enfrentarse a esos públicos en el futuro.

Desde ese punto de vista, y a pesar de las múltiples presiones que sufre el periodismo y la producción de ficción en el ámbito nacional, lo que podría quedar para los comunicadores, es considerar a los medios masivos como un espacio donde pueden practicarse ciertas tácticas, como cualquier otro espacio institucional, pero conociendo perfectamente los límites de ese espacio. Esto no significa que hay instituciones en las que nos sentimos más cómodos que otras, por sus visiones políticas, éticas, objetivos, pero obviamente tendrán siempre el mal de las instituciones: las dificultades de enlazar teoría-práctica, los conflictos internos de poder, la burocracia, el conflicto banal. Pero a partir de ellas se construye lo social.

Lo ideal es que ellos mismos como comunicadores, al igual que lo vemos en Internet, eventos, radios comunitarias, festivales de documentales, abrieran otros espacios mediáticos, donde sí están los testimonios o coberturas sin límite de extensión, donde sí se lee y discute, donde sí se puede ver el demo de serie de televisión rechazado por "complejo". Generar agendas paralelas de información y de hecho, abandonar el concepto de información que, desde que se impregnó de velocidad, perdió su sentido. Generar otros símbolos que puedan circular sin las presiones institucionales, en los que se desplieguen otros capitales simbólicos. Y abandonar las grandes expectativas, relatos y discursos. Sentirse cómodos en estos espacios menores.

---

<sup>2</sup> Canales juveniles como MTV por ejemplo han producido promos en donde llaman a su programación "telebasura" y canales como Sony también tienen franjas horarias a las que nombran como "no-educativas" frontalmente. Estos discursos cínicos sobre su propia producción mediática son interesantes y es un mecanismo que se repite en otros canales de cable. No se han realizado lecturas del impacto de estos textos en los lectores o audiencia.

Dejemos de lado al comunicador, para enfrentar el problema del receptor, del ciudadano-audiencia. Es necesario saber qué está sucediendo con ellos, desplazarse hacia estudios y visiones más complejas de la audiencia, de la ciudadanía, reformular lo que entendemos por estos otros conceptos zombies, tratar de reconocerlos más allá de "lo contable" en el contexto nacional, entender la anomia de la nueva audiencia: *"el análisis de los dispositivos de representación mediática de las prácticas políticas y ciudadanas y de los sujetos que las encarnan resulta una tarea insoslayable si tratamos de comprender de qué modo ellas se inscriben productivamente en la definición de dichos sujetos, en sus modos de constituirse y actuar como tales"* (Mata, 2002)

Y finalmente desde el punto de vista del experto, es necesario fortalecer las iniciativas de observatorios de medios, sin querer convertirlos en un nuevo poder. Mantener una postura, aunque ésta sea de bajo perfil, porque el consumo crítico no puede aspirar a tener un espacio construido desde el propio medio masivo, como algunos medios parecen aspirar. La crítica debería contar con alguna (porque sería utópico decir que puede ser completa) independencia. Autores como Ramonet incluso elevan a los Observatorios de medios, como los llamados a convertirse en el contrapoder del único poder que no tiene rivales: las corporaciones mediáticas. Lo que no significa que no sea una tarea tan titánica como el rival que enfrentan: las poderosas mareas de información. Sin embargo sus posibilidades de vínculo al mundo profesional de la comunicación social, al mundo universitario podrían contribuir a la formación de un comunicador diferente.

Lo que quedan son tácticas. Guerrillas semiológicas y simbólicas. Pequeñas, difusas, dispersas. Sin grandes aspiraciones, pero que están allí. *"lenta y desigualmente, estas prácticas ciudadanas novedosas, realizan esa conjunción de discurso y acción que confiere poder"* (Mata, 2002)

You tube. Blogs. Documentales. DVDS que circulan como piratas. Conciertos marginales.

*"(Thompson, 1998) La importancia de las instituciones estatales (y podría decirse lo mismo de las mediáticas) no debería impedirnos apreciar el hecho de que el poder político y manifiesto constituye sólo una forma de poder un tanto especializada, y que los individuos comúnmente ejercen el poder en muchos contextos que tienen poco o nada que ver con el Estado"... o con los medios. Otros dirán que alejarse de cualquier posición de poder es ya una táctica.*

Una salida sería entonces el pecado de la diversificación, de la fragmentación en otros espacios no masivos, y a sea de pensamiento, palabra, obra u omisión.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bruner, José Joaquín ( 1997) "Política de los medios y medios de la política: Entre el miedo y la sospecha" (9-22) en Revista Diálogos de la Comunicación, Revista teórica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. Número 49- Octubre de 1997. IX Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. Sawya, S R L Ediciones. Lima, Perú
- Mata Cristina (2002) "Comunicación, Ciudadanía y poder" (65-76) en Revista Diálogos de la Comunicación, Revista teórica de la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social. Número 64- Noviembre 2002. Grafic ASPA . Lima, Perú.
- Ramonet Ignacio (ff), "El quinto poder", en "Foro Cívico de prensa: ¿ha muerto la globalización?" <http://www.pliegodeopinion.net/pdo7/civicos/quinto.htm>
- Thompson John B. (1998), los media y la modernidad, Una teoría de los medios de comunicación, Paidós Comunicación N 101, Ediciones Paidós Ibérica S A. Barcelona, España.





















# 4. MEDIOS Y GOBIERNO LANATA-CORREA

## NI DICTADURA DE LOS MEDIOS NI CINISMO PERIODISTICO: CUANDO LA CAJA DE PANDORA SE ABRE Por Hernán Reyes Aguinaga\*

Dado que la televisión, los periódicos, la radio, el cine, las historietas, la novela popular y el *Reader's Digest* ponen hoy en día los bienes culturales a disposición de todos, haciendo amable y liviana la absorción de nociones y la recepción de información, estamos viviendo una época de ampliación del campo cultural, en que se realiza finalmente a un nivel extenso, con el concurso de los mejores, la circulación de un arte y una cultura "popular".

(Eco, 1968: pp. 28)



---

\*Hernán Reyes Aguinaga, Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas, Maestría en Análisis de Género y Desarrollo, (Universidad de *East Anglia*, Inglaterra), Candidato doctoral (PhD) en Estudios Culturales Latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Docente e investigador. Ha escrito numerosos artículos académicos y de opinión en diversas publicaciones del país. Ha sido profesor invitado por la *Universitat de Valencia* (España) y conferencista invitado por la Universidad de Buenos Aires. Hace análisis sobre política, comunicación y cultura en diversos medios periodísticos del país.



"...así, contra la *sociedad del conocimiento*, nace el *despotismo comunicativo*, una estrategia orientada a someter no sólo a profesores, científicos y periodistas, sino también a toda clase de intelectuales y especialistas con alguna pretensión de legitimación autónoma (...) es la ilusión (...) de que el público se vuelva cada vez más ignorante y carente de espíritu crítico, de que las acrobacias y las incongruencias de la comunicación mediática sean recibidas como manifestaciones de la potencia y la fecundidad creativa de la vida".

(Perniola, 2006; pp. 38)



Entre las posiciones sobre la comunicación masiva emitidas por los dos filósofos italianos cuyos epígrafes aparecen arriba, hay casi cuatro décadas de diferencia. Ambas citas expresan perspectivas diametralmente opuestas sobre cómo juzgar lo que hace la comunicación masiva (y las industrias culturales con la que convive en intimidad). La primera alude a lo que Umberto Eco denomina postura "integrada" o visión celebratoria y apologética sobre los medios masivos de comunicación, incluyendo una aceptación acrítica de su papel como meros agentes de entretenimiento. La segunda da cuenta apocalípticamente del profundo pesimismo cultural que han generado las nuevas maquinarias de información y comunicación de masas desde su aparición misma en la escena cultural de las sociedades contemporáneas.

A estas alturas del siglo XXI sabemos que aunque ninguno de los dos juzgamientos extremos le hacen justicia a la complejidad con que debería ser tratada la problemática de la comunicación de masas, sin embargo la última refleja una postura crítica que seguramente está más cercana a la realidad que la primera. Definitivamente los medios de comunicación forman parte de unas industrias culturales que producen unas mercancías que tras un balance final poco han ayudado a democratizar y a volver más equitativas nuestras sociedades.

Pero la cuestión va más allá todavía, puesto que aún queda pendiente la cuestión del poder de los medios de comunicación de masas. Sobre este punto tampoco cabe engañarnos más. Hace mucho rato que se sabe que los medios de comunicación masiva ni son omnipotentes en sus efectos ni tampoco tienen la capacidad de "reflejar" transparentemente la realidad. Ni lo uno ni lo otro.

Entonces (re)aparecen las preguntas de fondo: ¿dónde ubicar a los medios? ¿qué función cumplen en una sociedad? ¿a quién *sirven*? ¿acaso todavía sirven o su vida útil se ha diluido en una modernidad en la que para muchos existe la posibilidad tecnológica de que quienquiera pueda emitir mensajes sin más mediación que la de un computador conectado a la red de redes?

Hace mucho rato que se sabe que los medios de comunicación masiva ni son omnipotentes en sus efectos ni tampoco tienen la capacidad de "reflejar" transparentemente la realidad. Ni lo uno ni lo otro.

Queda además otra cuestión importante de dilucidar: ¿desde dónde analizar, y si es del caso, criticar a los medios?. Frente a esta interrogante, un sociólogo británico, Scott Lash, parte de reconocer que si "los medios proporcionan el modelo y establecen el paradigma de la información en el mundo de hoy (...) no hay escape del orden de la información, por lo cual la crítica de ésta deberá provenir del interior de la información misma"<sup>1</sup>:

De esta manera, Lash plantea que en la modernidad los medios masivos de comunicación instalaron la llamada "sociedad de la información" o "sociedad mediática", siendo ésta una etapa más "opaca" y compleja que las anteriores, por lo que se requiere de un encuadre teórico diferente al de los modelos clásicos (funcionalismo, estructuralismo y aún el llamado pensamiento crítico de la Escuela de Frankfurt) los cuales pretendieron explicar la comunicación de masas. Hoy en día, sostiene el pensador, para poder comprenderla hay la necesidad de una "teoría mediática" y no de una teoría social o sociológica de los medios.

De hecho, no es nada nuevo decir que vivimos la "mediatización y la espectacularización de la política", en la medida que la imagen televisiva cobra hegemonía por sobre la lógica de los discursos verbalizados, que los "efectos" de verosimilitud importan más que las "verdades de fondo" o que ahora mediáticamente se puede ser por igual de izquierda o de derecha porque las ideologías habrían dejado de existir. De igual forma, ahora resulta bastante más estrecho y ambiguo el espacio para hacer política, o al menos para disputar la popularidad y credibilidad de las masas- por fuera de los medios.

Será desde aquí, entonces, desde donde se intentará en las siguientes líneas hacer una reflexión crítica sobre el papel que desempeñan los medios masivos y el verdadero poder que tienen en un momento histórico en el cual éstos a la vez que parecen indispensables para el ejercicio de la política, sin embargo –en opinión de muchos– terminan conspirando contra la democracia y el cambio social a favor de los grupos sociales más marginados y desposeídos. De lo que no cabe duda es de la necesidad de puntualizar una serie de argumentos que desmitifiquen algunas de las nociones que aún rondan por el imaginario popular acerca de los medios y sus alcances.

---

<sup>1</sup> Lash, Scott; "Crítica de la información", Amorrotu, 2005, pp. 11.

## PRIMER MITO: LA MEDIOCRACIA

Ya lo había dicho Michel de Certeau: la comunicación es el gran mito de nuestra época, así como antes lo fueron las ideas de salvación del alma y luego la creencia de que la ilustración y la educación son la esencia del progreso no sólo moderno, sino humano en general<sup>2</sup>.

Corresponde a un investigador boliviano de la comunicación, José Luis Exeni, una crítica profunda de una creencia que se mantiene acerca de que los medios masivos son el "poder tras el poder" político y económico:

hablar de "mediocracia", además de suponer una sobredimensionada visión de los *mass media*, implica volver al ampliamente discutido tema de los (*d*)efectos de la comunicación mediatizada. "Gobierno de los medios", en su versión extrema, no es sino otra forma de decir poder de los medios. Pero una cosa es sostener que hay una estrecha relación entre el *poder* político y los medios de comunicación, y otra muy distinta es asegurar que los medios ejercen, por sí mismos, un poder (o, en otra versión, un "con-trapoder"). Y no se trata de una distinción inútil<sup>3</sup>.

Exeni plantea que para cualquier análisis de la comunicación política resulta capital definir si los medios actúan como un *instrumento del poder*, tienen *influencia sobre éste* o, como muchos aseguran, *son un poder*. Lo más probable, afirma, es que los medios sean las tres cosas aunque con diferentes pesos específicos según cada situación y dependiendo del contexto.

La figura que termina asociando a los medios con una especie de "Cuarto Poder" junto con los tres poderes en los que Montesquieu había dividido al Estado moderno (Ejecutivo, Legislativo y Judicial) resulta simultáneamente atractiva como perversa. Desde la visión liberal, por ejemplo, los

---

<sup>2</sup> De Certeau Michel, "La toma d el apalabra y otros escritos políticos", ITESO.

<sup>3</sup> Exeni, José Luis, Tras las huellas de la "democracia mediática". Comunicación para/desde la política. Artículo Becas CLACSO, versión final agosto 2002.

medios parecen dotados de una capacidad inherente que les permite enfrentarse al poder desplegado por el Estado y a sus intentos por dominar a los individuos, convirtiéndose el ejercicio periodístico para muchos en una especie de contrapoder que defiende a los ciudadanos y a la sociedad frente a la ingerencia y abusos del Estado en la vida privada de las personas.

Desde la visión liberal, por ejemplo, los medios parecen dotados de una capacidad inherente que les permite enfrentarse al poder desplegado por el Estado y a sus intentos por dominar a los individuos...

Se podría decir que esta imagen no es sino una representación interesada que pretende –por un lado– asignar a los medios más poder del que realmente tienen, pero por sobre todo pretende darles una legitimidad que muchos de ellos han ido perdiendo paulatinamente. Resulta por ejemplo bastante contradictorio el rol que algunos “periodistas-estrella” de los medios ecuatorianos auto-asignan a su labor. En este sentido resulta paradigmático que un conocido periodista televisivo afirme que “un periodista no es una alternativa de poder, es un contrapeso al poder, es un contra-poder”; y al mismo tiempo se trate de desligarse de toda vinculación política, económica e ideológica, destacando que su única función es la crítica: “no me siento a representar la opinión de ningún sector político ni tengo vínculos con ningún sector político como para estar por lo menos representándolo, sino por lo menos, influenciado (por él)”<sup>4</sup>.

Ante la debilidad de argumentos como éste quedan varias preguntas sin dilucidar flotando en el aire. ¿A quién representan, entonces, para llamarse a sí mismo “contra-poder”? ¿Es posible un contrapoder que sólo implique un individuo que se representa únicamente a sí mismo? ¿Quién le da el derecho a sentirse un contrapeso al poder político? ¿Acaso el *rating* de un noticiero “pesa”

---

<sup>4</sup> “El karma presidencial”, en Revista Vanguardia No. 110, octubre-noviembre del 2007, pp. 17-21.

lo mismo que los mecanismos electorales que permiten que los ciudadanos elijan a sus representantes políticos? Con seguridad, respuestas afirmativas a estas interrogantes son las que han llevado al reconocido pensador italiano Giovanni Sartori a llamar a esto la "video-democracia".

Como se puede claramente notar en opiniones como la reseñada, al relevarse solamente la relación entre los medios y el poder político, la sociedad permanece ausente o es vista como un mero ente pasivo que fácilmente se confunde para algunos periodistas con la audiencia que tienen los programas en los que participan, haciendo sinónimos a "lo público" (el interés público, la responsabilidad pública etc) con otra especie de cosas públicas (los públicos que sintonizan tal o cual estación televisiva o los individuos que gracias a que son vistos cotidianamente en las pantalla de televisión asumen sin más el rol de "hombres públicos" que están más allá del bien y del mal, de cualquier poder político, económico o ideológico)

Por su parte, también desde un espectro ideológico opuesto, el francés Francois Revel hace una crítica contundente contra los periodistas en su conocido libro *El conocimiento inútil* al endilgarles que

"se dedican al deporte de la caza de brujas llevados exclusivamente por sus apriorismos y protegiéndose colectivamente bajo la coartada de que «la prensa es un contrapoder, un perro guardián, cuyo papel es vigilar, criticar, hostigar al gobierno». Pero esta actitud crítica debe llevarle a actuar contra todas las instituciones —incluidas la propia prensa— y no sólo contra el gobierno"<sup>5</sup>.

Para Revel, la prensa no suele ser justa, sino que actúa muchas veces bajo el impulso de fuertes sentimientos narcisistas, que le llevan a autoproclamarse como un adversario incondicional del poder.

---

<sup>5</sup> Albertos José Luis, "La tesis del perro-guardián. Revisión de una teoría clásica"; Madrid, Editorial Complutense, 1994

## SEGUNDO MITO: MEDIOFOBIA O SOCIEDAD SIN MEDIOS

Sin embargo, junto con la creencia de un poder totalitario o anti-totalitario que ejercerían los medios, aparecen las conocidas posturas históricas que muchos políticos han adoptado respecto a los medios masivos de comunicación cuando pretenden ya sea anularlos o bien cooptarlos porque aparecen como una amenaza al ejercicio del poder. Generalmente esta postura se conoce como *mediofóbica*.

Si se hace un rápido análisis de lo que han sido las actitudes predominantes de los gobernantes en el Ecuador en los últimos treinta años de democracia, se ha visto que ha existido una pendularidad entre actitudes de políticos prepotentes e intolerantes con la prensa (quizá el más recordado es el gobierno socialcristiano de Febres-Cordero entre 1984 y 1988) y gobiernos que han tratado de agasajar y lisonjear permanentemente a los dueños de los mayores medios de comunicación del país, a fin de tenerlos de su lado. Como muchos análisis empíricos demuestran, los mayores medios de comunicación conviven con cualquier gobierno que no se meta con ellos y con su específica actividad mercantil.

Demás está decir que entre políticos y periodistas y dueños de periódicos, radios y televisoras, normalmente existe una cercanía muy grande y no en vano se dice que todos ellos pertenecen a lo que González Requena denomina el "*star system*" que no es sino el espacio donde funciona a plenitud la personalización y la espectacularización del poder.

De hecho, en el juego de anulación de los medios por parte del poder pueden identificarse diferentes tácticas y estrategias de vinculación entre políticos y periodistas, que tienen básicamente relación con la fijación y control de la agenda informativa de los medios por parte del poder político ejercido por los gobiernos de turno.

Cuando la relación entre los medios y el gobierno está marcada por la desconfianza y los permanentes conflictos, cuando es una relación de oposición permanente, aparece la rivalidad entre políticos y periodistas se asumen como rivales el uno del otro, generándose una competencia que puede devenir en franco y cada vez más creciente antagonismo. En esta pelea, sin embargo,

mientras a los políticos les está vedado alejarse del combate ideológico-político propiamente dicho, los periodistas suelen apelar a los consabidos principios positivistas del periodismo tales como "objetividad", "neutralidad" e "imparcialidad" para plantearse un lugar "ubicuo" en la lucha, lugar que se pretende ideológica y políticamente aséptico y colocado siempre del lado del "bien" y de los "buenos".

Evidentemente, esta estrategia lo que hace es develar los complejos y permanentes lazos de los medios privados de comunicación masiva no sólo con la lógica empresarial de la "producción mercantil de información y de noticias, sino con la dependencia que puede generar la propiedad privada de estas empresas de información por parte de grupos económicos que generalmente mantienen nexos –ya sea como anunciantes de publicidad o como difusores directos de ideas y discursos mediante la producción y difusión de determinados programas noticiosos y de opinión– con agrupaciones políticas y con instituciones "mayores" que reproducen ideologías conservadoras como la alta jerarquía de la Iglesia y sus órdenes religiosas, las llamadas Cámaras de la Producción, o para no dejar de citar, defienden los intereses de grupos de poder económico o de caciques locales que mantienen la propiedad de los medios.

### TERCER MITO: LA PRENSA COMO FIEL GUARDIANA DE LAS INSTITUCIONES

Según la visión clásica, el nacimiento y desarrollo de los medios de comunicación social tuvo como meta ejercer el derecho de libertad de expresión, en conjunto con el de la libertad de pensamiento y la libertad de opinión. De esta forma y ante la sociedad, los *mass-media* se convirtieron en voceros del derecho a informar, orientar e interpretar los hechos de forma independiente, y así adquirieron el papel de mediadores entre los grupos de poder y la sociedad<sup>6</sup>

---

<sup>6</sup> Courtis Christian, "Democracia y teorías críticas a fin de siglo: desde otra mirada. Eudeba, Buenos Aires, 2001, p. 11.

Es a noción sobre los medios masivos como defensores de las "libertades públicas" y como una institución guardiana de valores, parece estar en declive en el país. Según un encuesta realizada por Participación Ciudadana, entre 1994 y el 2006 la confianza en los medios de comunicación cayó estrepitosamente: de un porcentaje de 86 % en Quito y de 71 % en Guayaquil, los niveles de confianza ciudadana en los medios descendieron a 21 y 17 % a mayo del 2006, según encuestas realizadas por Informe Confidencial<sup>7</sup>

Según varios informantes consultados, los medios aparecen ahora vistos como "un negocio de los políticos que manipulan la información, utilizan los medios para hacerse ricos, tergiversan la verdad y manejan la opinión del pueblo". Entre las opiniones negativas esgrimidas contra los medios aparecen algunas que normalmente no se visibilizan –por obvias razones– en los espacios mediáticos:

en su mayor parte están siendo utilizados y son utilizados porque no puedes decir que un medio de comunicación está desligado totalmente de quienes están en el poder (...) al contrario, creo que hay mucha conexión, y entonces, van creando cosas a su favor como medio y van olvidándose que se deben a un país y a un grupo de gente que está necesitando que más que un medio de comunicación, (sean) una de las herramientas de orientación (...).creo que ha perdido mucho ese objetivo"<sup>8</sup>

De entre los medios masivos, la televisión es quizá la que peor parada sale de estas valoraciones realizadas por ciudadanos comunes y corrientes que fueron convocados a grupos focales de discusión y a quienes se les preguntó su opinión sobre los medios televisivos: "son parte de los políticos, póngase el TC (TC Televisión), por decirle algo, le da solo de tal candidato. Telesistema es la misma cosa, creo que Alvaro Noboa es dueño de Telesistema, o algo así, si no estoy mal, entonces le dan la mayoría de propaganda"<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Larrea Tatiana, "En qué pensamos los ecuatorianos al hablar de democracia?", Quito, Corporación Participación Ciudadana, marzo 2007 p. 106.

<sup>8</sup> Larrea (2007), Op. Cit. p. 83.

<sup>9</sup> Ibidem, p. 84.

Ni siquiera en el actual período de crisis de profunda crisis de representación y de legitimidad por parte de los actores tradicionales de la política (partidos políticos, instituciones estatales, parlamento etc) los medios de comunicación han logrado mantener la imagen de intermediadores entre la sociedad y el Estado. A lo sumo algunos de ellos en su afán por mantener a sus audiencias se han reconfigurado como espacios para la "denuncia" y la "queja" ciudadanas. Sin embargo, ni siquiera este nuevo rol ha impedido que su descrédito los distancia cada día de la gente, aunque ésta los siga usando como medios de entretenimiento (música, deportes, o programación light de todo tipo en la televisión)

Al respecto baste recordar el contenido de un par de graffitis que se puede observar en las calles de Quito: *"extor\$ión...f. Teleamazonas"* y *"Armas de destrucción masiva: radio, prensa y televisión"*. Frases como éstas revelan que la imagen de los medios como guardianes de los valores y las instituciones ha empezado a desmoronarse, quizá irremediablemente, en el país.

## EL TRASFONDO DE LA PELEA DE CORREA CONTRA LOS GRANDES MEDIOS

Sin duda, uno de los más notorios y polémicos enfrentamientos que se han escenificado estos primeros once meses de gobierno de Rafael Correa ha sido entre el Presidente y los grandes medios de comunicación masiva. Al fragor de una ríspida batalla que cada vez subía más de tono, el recordatorio que hizo correa del apelativo "bestias salvajes" que al final de su mandato había enunciado el ex - Primer Ministro británico Tony Blair, resultó el epíteto más pintoresco que, al calor de la contienda, emergió del discurso correista para calificar negativamente a los medios.

Antes de eso, Correa no sólo había señalado que los medios mentían y manipulaban información a su antojo, incluyendo en este tipo de periodismo a algunos medios sumamente importantes del país: El Universo, El Comercio, diario Hoy, entre los de la prensa y a ECUAVISA y a TELEAMAZONAS entre las cadenas televisivas. Tampoco Correa había escatimado en atacar directamente a algunas figuras hasta ahora "intocables" en el campo del periodismo ecuatoriano y que han llega-

do a ostentar la categoría de verdaderas "estrellas de la pantalla chica": Jorge Ortiz, Alfonso Espinosa de los Monteros y incluso el propio Carlos Vera quien no había ocultado sus preferencias personales por Correa en la campaña electoral de octubre y noviembre del 2006.

...los medios se muestran como los únicos que transparentando la verdad que la política oculta, pero al mismo tiempo son los que con mayor experticia ocultan la verdad al mostrar una parte de ella, pero una parte descontextualizada.

¿Cómo resulta explicable esta especial dedicación de Rafael Correa a enfrentar a lo que algunos han llegado a llamar el "Cuarto Poder" del Estado? ¿Se trata simplemente de que Correa se ha inventado un nuevo *sparring* –la mediocracia o gobierno de los medios– a quien atacar en un nuevo round, una vez que resultó amplio vencedor por KO en el *round* que tuvo con "la partidocracia"? ¿Se deberá poner al poder de los medios en el mismo nivel de las otras élites –la "bancocracia" o los pelucones, para citar dos ejemplos– a quienes ha jurado Correa una guerra sin cuartel, o se trata de una pelea más de fondo por conquistar la credibilidad popular, un capital cada vez más escaso en el accionar político?

¿Quién sale ganando de esta lucha, los propios medios que suman mayor sintonía al parecer ellos directamente como protagonistas de la política o es Correa un personaje lo suficientemente inteligente –y por supuesto mediático– como para atacar a quienes publicitan el mismo ataque del que son víctimas haciendo que la imagen de su contendor se visibilice y por ende se popularice aún a costa de poner en riesgo su propia credibilidad?

Para Perniola, la comunicación massmediática es lo opuesto del conocimiento y de la verdad; aquella que permite convertir inclusive la democracia en mero "entretenimiento democrático". Como representantes natos del nuevo "gran mito" de nuestra era, podemos observar cómo los medios son capaces de los mayores malabarismos como eso de afirmar lo que más tarde negarán que han afirmado pero dejando en sus consumidores la impresión de que su afirmación es la única

verdad posible y más que eso, lo único que realmente existe. ¿Puede existir algo más totalitario que la comunicación masiva en nuestra era?

He aquí una de las mayores paradojas de la contemporaneidad posmoderna: los medios se muestran como los únicos que transparentan la verdad que la política oculta, pero al mismo tiempo son los que con mayor experticia ocultan la verdad al mostrar una parte de ella, pero una parte descontextualizada. A veces el cínico auto-reconocimiento del poderío simbólico de los medios llega a tener ribetes esquizofrénicos.

Ejemplos burdos abundan. Un editorialista quiteño se dedicó varios meses a escribir prácticamente una columna diaria con el exclusivo fin de deslegitimar todas y cada una de las acciones políticas llevadas a cabo por el Gobierno, no tiene empacho alguno en defender la aparición de una fotografía en la primera plana de otro matutino donde aparece el presidente Correa "al igual que algunos de sus ministros tomando en sus brazos a algunas *cheerleaders* universitarias que tienen casi atenazadas con sus piernas las cinturas de los hombres de Estado".

Como si se tratara de la defensa más imstricta de los principios y valores fundantes del periodismo moderno, el editorialista se pregunta si la foto debía o no publicarse, a lo que a renglón seguido responde sin empacho alguno que sí, "al margen del despliegue o de la contextualización (porque) quien lo divulga no es responsable de lo que ahí se muestra". Con una infabilidad digna de los peores políticos llega a pontificar –aunque lo haga soterradamente como quien no dice lo que está diciendo– sobre Correa y sus minis-

Al más puro estilo amarillista las cámaras pretenden mostrarnos el trasfondo de la política metiéndose en los espacios privados o íntimos de los personajes políticos. ...juegan sutilmente en un espacio que va de ser los adalides de la libertad de expresión hasta el de "...ganar audiencia gracias a lo que se podría llamar terrorismo mediático"...

tros como "hombres públicos", pero no dice una sola sílaba sobre el espacio público que graciosa pero desenfadadamente construyen los medios ni de la responsabilidad del periodista por contextualizar y por medir los alcances de las imágenes con las que juega públicamente.

Al mejor estilo de los programas de humor político donde lo único que se intenta es hacer reír a costa del "mal gusto" propio o ajeno, este tipo de construcciones periodísticas que van de la mano con las odiosas ediciones de la gestualidad de personajes políticos y de la farándula que realizan espacios televisivos como "En corto" o "No-ticias", muestran una especie de "goce obsceno" con aquello que parece pervertir las maneras más arcaicas de concebir la vida. De los llamados "pati-videos" rápidamente se pasó a publicitar aquellas imágenes que se alimentan del morbo ajeno, a la vez que retratan a la política como una especie de juego o fiesta permanente, en que nada es serio ni tiene realmente valor.

Al más puro estilo amarillista, las cámaras pretenden mostrarnos el trasfondo de la política metiéndose en los espacios privados o íntimos de los personajes políticos. Y claro, aúllan al unísono cuando ven en peligro la carta blanca con la que manejan los contenidos o cuando alguien les cuestiona o critica la forma que tiene de "contar sus pequeñas historias" o cuando se devela el nombre y la vinculaciones económicas de los dueños de los grandes medios que para seguir de "perros guardianes" juegan sutilmente en un espacio que va de ser los adalides de la libertad de expresión hasta el de "ganar audiencia gracias a lo que se podría llamar terrorismo mediático", como un indignado lector planteaba en una carta enviada al mismo matutino.

Respecto lo que el antes mencionado editorialista pretendió argumentar en defensa de la publicación de la foto donde el presidente Correa aparece bailando con la colegiala llega a afirmar de forma inefable "...incluso en el caso de que no tengan la suficiente contextualización ¿Por qué se molesta el Presidente si la foto muestra un instante de lo que sucedió?". Es decir, para el prestigioso periodista, la parte equivale al todo, el contexto no es importante; en una palabra, el periodismo cubriendo las espaldas al mal periodismo.

## ¿LOS MEDIOS COMO CONSTRUCTORES DE UN NUEVO ESPACIO PÚBLICO?

Frecuentemente se plantea que la función de la comunicación y de los medios masivos es la de constructores del "espacio público", la de conectores entre los individuos y los grupos de una sociedad. ¿Qué se comunica públicamente –y cómo y desde qué intereses– en una sociedad donde campean la pobreza, las inequidades y la marginación, donde la identidad colectiva (esa intersección entre lo propio y lo ajeno) está aún en construcción y por tanto es frágil y provisoria, y donde al mismo tiempo el poder privilegia cada vez más el reino de lo privado y del individualismo?

Ante una realidad como ésta, o bien la convivencia pública es casi imposible y la sociedad avanza de fractura en fractura; o esa convivencia está marcada por la existencia del poder autoritario y despótico de unos pocos individuos que pueden ejercer libremente su "pseudo-libertad" (para elegir qué compran, qué leen, qué ven, en qué invierten, etc.) así como para incrementar su poder desde la visibilidad de la que son objeto y mediante las influencias que mantienen.

En la orilla opuesta, las mayorías invisibilizadas y silenciadas por los medios, efectivamente se sienten invisibles y mudas, y quizá en el mejor de los casos sólo están a la espera una pequeña oportunidad para hacerse ver u oír aunque sea por unos segundos.

Aquí me vienen a la memoria los tristemente clásicos programas de concursos en la televisión. O los *reality shows*, donde quienes no tienen ni imagen ni voz legitimada se someten a crueles burlas y ridiculizaciones para sentirse "personas" aunque sea por unos instantes. En ambos casos, la comunicación masiva se vuelve la arena donde se construye el populismo político de la mueca, la mísera dádiva y la burla permanente, como estrategias para que los espacios de luz apropiada y de sombras regadas se perpetúen y con ello los territorios del poder.

...en el país se fue  
construyendo una  
sociedad sin reino  
de lo público, y  
donde lo privado  
pasó a ser sinónimo  
de totalidad  
(aunque no lo fuera  
en realidad).

A manera de síntesis genial, fue Hanna Arendt quien quizá más lúcida mente en su texto clásico de hace medio siglo planteó la diferenciación entre la esfera pública y la esfera privada, definiendo a lo público como lo común a todos y lo que recibe la mayor publicidad (léase importancia) posibles. Así lo público aparece como lo de interés y utilidad común, lo visible frente a lo opaco, lo accesible frente a lo cerrado y excluyente. Casi automáticamente nos viene a la mente –con una definición como ésta– que lo público es la esfera donde existe el Estado, como el garante del espacio público así como de el lugar de participación colectiva.

En América Latina y en Ecuador en particular, el Estado estuvo durante décadas en la mira de las políticas neoliberales. Fue tan estigmatizado y debilitado que terminó acomalado, empequeñecido, y a la sombra. Los abusos históricos del que fue objeto significaron al mismo tiempo la posibilidad de fortunas opulentas y de mayúsculas situaciones de impunidad por parte de las élites del poder.

De esta forma, en el país se fue construyendo una sociedad sin reino de lo público, y donde lo privado pasó a ser sinónimo de totalidad (aunque no lo fuera en realidad). Esta ha sido la marca de buena parte de las sociedades del tercer mundo y de la nuestra también: la política como el "lugar solitario" del individuo y de su libertad, solo medible por el lugar donde comenzaba la libertad del individuo que le avecinaba. Esta ha sido la visión liberal (en sus distintas vertientes, desde la ingenuamente liberal, pasando por la ultraliberal y la pragmática-utilitariamente liberal) que ha signado el modelo de desarrollo reciente de la sociedad ecuatoriana.

En el mundo de la comunicación esta situación ha causado efectos sumamente perversos: a pesar de la existencia real de cientos de medios comunitarios de comunicación, esos han pasado desapercibidos y minimizados hasta casi su desaparición, debido al estruendo de los grandes medios masivos y de sus particulares agendas informativas y comunicacionales, que dominan el escenario mediático gracias al creciente proceso de concentración posibilitado por la tendencia hacia el debilitamiento o inaplicación rotunda de los marcos regulatorios que finalmente abrieron lugar a la hegemonía del discurso cuasi-único del neoliberalismo.

Y qué decir del pesimismo sarcástico y a ultranza con que los medios masivos mejor posicionados recibieron la noticia de que el gobierno estaba decidido a viabilizar un proyecto para tener periódico y televisión estatal. Los peros anticipados fueron muchos y variados: que el costo, que la

falta de calidad, que el sometimiento a las directrices oficiales, que la mera imitación a modelos foráneos, entre otros. ¿Dónde queda en todo esto la famosa libre competencia que tanto defienden a capa y espada las "empresas periodísticas"?

Como se puede ver, hay muchos motivos que explican la rispida relación entre Correa y los medios. Por un lado un inédito reconocimiento gubernamental que los medios de comunicación no son los únicos autorizados a hablar y peor a hablar en nombre del pueblo; que como empresas privadas también están ligados a intereses económicos y no simplemente hacen periodismo por "amor al periodismo". Por otra parte, el haber dejado al descubierto que existen medios de comunicación masiva que están vinculados directamente e indirectamente a imperios económicos que obviamente serán los sectores más retardatarios frente a las intenciones de cambiar profundamente la injustas estructuras sociales de este país. Que si bien es cierto hay medios y medios y no es posible generalizar ni confundir mejores y peores maneras de ejercer el periodismo, no es menos cierto que algunos medios son –como decía Paul Nizan– los "perros guardianes" del sistema, que otros practican abiertamente un terrorismo mediático y que algunos, los menos, están en capacidad de cumplir un rol público claro y sin ambages, con lugar para el pluralismo y la crítica sustentada. Es decir, el desafío de imaginar un periodismo que indague más allá del sentido común y donde ejerciten su trabajo periodistas preocupados por la "res pública" más que por la auto-censura, o el peso de las "vacas sagradas" o la mano invisible de los anunciantes o los dueños de las empresas de producción de información.

Si se analiza con detenimiento la inestabilidad y la conflictividad política registradas durante los últimos diez años en el Ecuador (1997-2007)<sup>10</sup>, no sólo que éstas revelan con mucha nitidez la creciente crisis de legitimidad de los políticos y sus instituciones que a nivel latinoamericano han

---

<sup>10</sup> En este período han asumido el cargo presidencial ocho personas, cuando los períodos para el ejercicio debieron haber sido de cuatro años cada uno. En 1997 fue derrocado Abdalá Bucaram y copudo asumir –por razones sólo explicables desde la grosera discriminación de género– su vicepresidenta; en el año 2001 le tocó el turno a Jamil Mahuad y finalmente en el 2005 cayó el coronel retirado Lucio Gutiérrez debido a la acción de una revuelta conocida como la "rebelión de los forajidos"

tenido muchos otros ejemplos y expresiones<sup>11</sup>.

Al mismo tiempo, estos años han marcado un sinnúmero de novedosas reflexiones acerca del papel que los medios de comunicación han tenido en la configuración de tal escenario, marcado por las rupturas y las contradicciones, así como constantes alusiones al impacto de esta situación constante en la gobernabilidad de la región<sup>12</sup>.

Es como si aparte de las crecientes tensiones y hasta fracturas observables en el campo de la política, ahora se hubiera producido la aparición de nuevos quiebres, esta vez en el campo de la comunicación y que afectarían no sólo al sistema político sino al propio sistema espacio mediático; dinámica que estaría atravesada tanto por la irrupción de las llamadas nuevas tecnologías de información y comunicación (NTICs) y su creciente incidencia en las dinámicas de movilización y crítica hacia a los regímenes políticos por parte de diferentes colectivos de la sociedad civil; así como por la elusiva presencia de la imagen, la teatralidad y emocionalidad en la política, fenómenos a los que se atribuye distintos apelativos: "video-política", "tele-populismo", "ágora electrónica" o simplemente "espectacularización de la política", y que por otro lado, no serían sino síntomas persistentes de lo que se ha conocido en la historia de la política latinoamericana como "populismo", para connotar la manipulación y la pura retórica discursiva que habría caracterizado desde décadas tempranas del siglo XX a "movimientos de masas e ideologías políticas específicamente latinoamericanas como el peronismo, el varguismo y el aprismo"<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Parecería que en este periodo no sólo se asiste a un resurgimiento de un tipo de proyectos políticos denominados -generalmente con poca fundamentación conceptual- "neo-populistas-socialistas" (tal es el caso de los gobiernos de Chávez y de Morales en Venezuela y Bolivia, en ese orden, así como recientemente el de Correa en Ecuador), sino que a la vez representa el fin de la anterior ola de "neopopulismo" donde políticos como Menem o Fujimori se alinean más bien con mucha claridad como firmes defensores del modelo neo-liberal que ahora aparece seriamente cuestionado por los discursos de los primeramente nombrados.

<sup>12</sup> Autores como Bourdieu, Sartori, Taguieff o Debray, desde Europa y EE.UU, así como Quijano, Sarlo o Muniz Sodré en el ámbito latinoamericano y entre muchos otros, han abordado durante los años 90s y inicios de este siglo las complejas e inéditas relaciones entre democracia, política y medios masivos de comunicación, así como las consecuencias sociales, políticas y culturales de tal inestabilidad e "ingobernancia".

En este sentido, es indispensable ampliar una profunda reflexión y un debate colectivo sobre el papel que la comunicación masiva, sus dispositivos y sus agentes tienen en la conformación de nuevos regímenes de gobernabilidad en América Latina.

Sin embargo, una vez más, la actitud de los medios masivos más grandes del país parece estar a contracorriente de la cuestión ¿De qué otra forma entender el pesimismo sarcástico y a ultranza con que los medios masivos mejor posicionados recibieron la noticia de que el gobierno estaba decidido a viabilizar un proyecto para tener periódico y televisión estatal. Las críticas anticipadas a la televisión estatal con fines públicos no se hizo esperar: se cuestionó su costo, la supuesta falta de calidad que experiencias anteriores habrían demostrado como insuperable, se supuso que estará sometida a directrices oficiales, se planteó que sería una mera imitación a modelos foráneos, entre otros. ¿Dónde queda en todo esto la famosa libre competencia que tanto defienden a capa y espada las "empresas periodísticas"?

Como se puede ver, hay muchos motivos que explican de la ríspida relación entre Correa y los medios. Por un lado un inédito reconocimiento gubernamental que los medios de comunicación no son los únicos autorizados a hablar y peor a hablar en nombre del pueblo; que como empresas privadas también están ligados a intereses económicos y no simplemente hacen periodismo por "amor al periodismo".

Por otra parte, el haber dejado al descubierto que existen medios de comunicación masiva que están vinculados directamente e indirectamente a imperios económicos que obviamente serán los sectores más retardatarios frente a las intenciones de cambiar profundamente las injustas estructuras sociales de este país.

Ciertamente en el Ecuador hay "medios y medios" y no es posible generalizar ni confundir mejores y peores maneras de ejercer el periodismo; pero no es menos cierto que es evidente que algunos medios masivos defienden no precisamente la posibilidad de mejorar el sistema y la sociedad sino todo lo contrario. Seguramente habrá otros que estén en capacidad de cumplir un rol público claro y sin ambages, con lugar para el pluralismo y la crítica sustentada. Es decir, que

enfrenten el desafío de imaginar un periodismo que críticamente indague más allá del sentido común y donde ejerciten su trabajo periodistas preocupados por la "res pública" más que por la auto-censura, o el peso de las "vacas sagradas" o la mano invisible de los anunciantes o los dueños de las empresas de producción de información. De lo que no cabe duda, es que la caja de Pandora ha sido finalmente abierta.

# 5. CLASE MAGISTRAL

## LANATA, VIEJAS FÓRMULAS PARA EL BUEN PERIODISMO

Por Martín Pallares\*

Quienes fueron a escuchar a Jorge Lanata en el auditorio de Las Cámaras con la esperanza de hallar pistas sobre nuevas tendencias en el periodismo, o para escuchar renovadas tesis sobre medios de comunicación pudieron haberse llevado una amarga decepción.

La misma decepción deben haber sufrido quienes imaginaban encontrarse con el profeta de alguna nueva técnica de investigación para descubrir corruptelas, o a uno de aquellos periodistas que ahora hablan de ciudadanizar la prensa y los medios como fórmula para exorcizar al oficio de cualquier relación con los llamados grupos de poder o corporaciones políticas.



---

\*Martín Pallares trabaja en el periodismo desde hace casi 20 años. Se inició en el diario HOY y ha trabajado en el Universo, Si TV, ha sido corresponsal de El Tiempo de Bogotá y actualmente es editor político de El Comercio. Tiene un análisis dominical sobre temas políticos en ese diario.



Peor aún quienes en algún rincón de su corazón guardaban la esperanza de ver a un periodista reconocido internacionalmente, abrazar el mismo discurso cuestionador de los medios de comunicación que se escuchar repicar desde el poder, no sólo en el Ecuador sino en la misma tierra del expositor: Argentina.

No, Jorge Lanata no dijo absolutamente nada novedoso ni revolucionario sobre periodismo durante la llamada conferencia magistral que dictó por invitación de Fundamedios. Lanata repitió, y él mismo lo dijo así, viejos conceptos sobre un antiguo oficio: el periodismo. Desde esa perspectiva alguien podría decir que la intervención del periodista argentino fue una pérdida de tiempo. No lo fue, sin embargo, para quien estaba dispuesto a refrescar, sin prejuicios políticos de reciente data, esos viejos principios del buen periodismo como aquel que pregona la esencia contestataria y cuestionadora de quien desde la orilla del reportero fiscaliza al poder, por más popular que sea, o legítimo que se proclame.

Este periodista argentino que vive repitiendo y escuchando a sus admiradores repetir sus hazañas cuando fue parte del equipo fundador del entrañable Página 12, si bien no predicó nada nuevo, tuvo la inmensa virtud de redescubrir o refrescar conceptos esenciales que no siempre están en la agenda diaria ni en la rutina del reportero. Y no solo eso, sino que de alguna forma forzó al periodista formado o al que aún está en proceso de formación y que estuvo en la charla a mirarse por un instante en su propio espejo y cuestionarse si su forma de asumir el oficio es consecuente con los más elementales principios de transparencia, ética y calidad.

Lanata, en efecto, llevó al auditorio, en su mayoría estudiantes de periodismo y uno que otro reportero, de vuelta a los orígenes más prístinos del oficio. Habló, o más bien recordó, a quienes a menudo la coyuntura hace olvidar, que el periodismo es tan simple como "transformar la actualidad en tema". ¿Y qué otra cosa puede ser el periodismo sino eso? "No estoy del lado de las respuestas sino de las preguntas", sostuvo casi al inicio de su intervención frente a un auditorio acostumbrado a un país donde los periodistas sacramentan verdades que, por lo general, duran lo que dura la rueda de la fortuna de los gobernantes de turno.

En la visión clásica de Lanata, el periodismo sigue ubicándose más en la orilla de las preguntas que de las respuestas, porque preguntar es una forma de insurrección y de crítica. En este punto,

el periodista argentino también marcó distancias con novedosas tendencias como el del periodismo comunitario que pregona que el público, ya sean lectores, radioescuchas o televidentes, necesita definiciones para solucionar problemas inmediatos. De qué sirve el equilibrio que manda exponer lo que dicen dos partes en conflicto, si lo que me es útil es que el medio encuentre una solución, diría un convencido de esta forma de hacer periodismo que gana cada vez gana más espacio en los EE.UU. y que hasta roba uno que otro Pulitzer a monstruos sagrados como el New York Times o Los Angeles Times. No, Lanata en ese sentido es un nostálgico y cree a pie juntillas que lo primordial en el periodismo es cuestionar. "Preguntar es una forma de desobedecer. Preguntar es una actitud intelectual de desobedecer porque se cuestiona al objeto. ¿Por qué sos así objeto?".

En esa visión, la división entre opinión e información sigue siendo rígida y sagrada. Para Lanata, el periodismo se ha infectado de redactores que mezclan la opinión en su básico ejercicio de registrar la realidad. Para Lanata, el periodista tiene que quedarse en los límites que le fijó la escuela clásica: la de informar y solo informar. Y cuando se refirió a las columnas de opinión hizo una recomendación: cuando lean un editorial fíjense si en cada párrafo hay un dato. Si no lo hay, la nota no vale nada. "Convénceme de lo que decís".

En esa misma travesía hacia los fundamentos clásicos del periodismo, Lanata refrescó una antigua máxima que los verdaderos periodistas no pueden darse el lujo de olvidar. No hay malas notas sino malos periodistas, dijo y aseguró que cualquiera de los presentes en el auditorio debería ser capaz de armar una buena nota con el portero del edificio, porque todo ser humano lleva guardada una gran historia dentro y lo único que la gente quiere, aseguró, es leer buenas historias. En ese punto, recordó que un día antes de la conferencia había entrevistado al presidente Rafael Correa, y sostuvo que es más fácil hacer una buena nota con el Presidente que con el portero y que, por eso, el buen periodista es quien es capaz de hacer una buena historia con ambos.

Pocos días más tarde la vanidad le habría de pasar factura a Lanata en este punto, ya que no hizo la pregonada entrevista al portero del edificio pero sí una bastante mala al Presidente de la República. Aquella entrevista a Correa, transmitida por Teleamazonas, resultó ser una inmensa decepción para quienes, en lugar del incisivo periodista, vieron a uno poco preparado, sorprendido y desorientado cayendo en las trampas discursivas de Correa y su llamada revolución ciudadana.

Pero ahí no terminaron las alusiones en su conferencia magistral a viejos principios del oficio. Para Lanata, como para el Gabriel García Márquez de los años 80, uno de los vicios del periodismo es que los reporteros se acomodan mejor en sus redacciones desde donde, gracias a la complicidad del teléfono, traicionan a las calles y los lugares donde se produce la información. "Las redacciones se han burocratizado y están todo el tiempo llenas de tipos hablando por teléfono. Una redacción llena es un fracaso".

Lanata refrescó una antigua máxima que los verdaderos periodistas no pueden darse el lujo de olvidar. No hay malas notas sino malos periodistas...

En general, la intervención de Lanata pudo haber sido vista como un recital lleno de enunciados que podían sonar anticuados y fuera de uso. Por ejemplo, criticó la tendencia que, dijo, hay actualmente en la Argentina de firmar en exceso las notas en los diarios, bajo el clásico argumento de que las firmas son un premio. El argentino no cree en la firma como una responsabilidad o acto de transparencia del periodista frente al lector, como sostienen prácticas más modernas del periodismo, sobre todo anglosajón. "La firma históricamente fue un premio, nunca algo adquirido. ¿Por qué tengo que saber que Juan Rodríguez, de segundo año de comunicación, escribió un artículo sobre la Unión Europea? No tengo por qué".

Fue evidente también su antipatía por los críticos a quienes ubicó en la cancha opuesta de los realizadores. Desde esa posición, lanzó dardos contra las facultades de comunicación. "La Universidad transmite conocimientos muertos, hace buenos críticos pero malos realizadores".

En este punto brotó la expresión máxima del clasicismo del mentalizador de Página 12. Lanata cree a pies juntillas en esa ley de muchos artistas plásticos que sostienen que para romper con la figura hay que dominarla y conocer todos sus secretos. "Antes de romper las reglas hay que conocerlas. No promulgo el discurso hippie de romperlo todo. Yo hice Página 12 pero puedo hacer La Nación o Clarín. Por eso puedo elegir hacer Página 12. Soy más libre cuando más conozco".

También insistió en la trillada queja de que los jóvenes leen poco y que eso, en parte, conspira en contra del buen periodismo.

En definitiva, la intervención de Lanata fue, en cierto sentido, desvertebrada, poco organizada y bastante repetitiva, sobre todo para quienes lo escucharon tres años antes en el mismo auditorio.

Lanata volvió al Ecuador adornado con la misma etiqueta de su glorioso paso, hace ya 20 años, por la redacción de Página 12, aunque esta vez lanzó la noticia de que trabaja en un nuevo proyecto periodístico: un nuevo diario en Buenos Aires.

Pero afirmar que sólo hubo viejas recetas, resulta injusto y alejado de la realidad. En el tintero de Lanata también hubo una que otra idea que resultaron incómodas, porque al fin y al cabo, los periodistas hacen eso: incomodar. Por ejemplo, dijo que a esta altura de la historia es incomprensible un periodista que no hable inglés, y mencionó algo que pudo haber provocado agrieras en los devotos de los nuevos socialismos: "si hacés economía no podés decirme no leo el Financial Times. Eso es básico. El 80 % de los periodistas no hablan inglés y ni pedo de español".

Pero si Lanata pudo decepcionar a quienes esperaban ideas revolucionarias, también lo hizo a quienes pensaban que iba a alinearse con el discurso intolerante del poder que descalifica a los medios de comunicación. Lanata, a despecho de muchos, no encuentra problema en que haya medios que pertenezcan a banqueros porque igual podrían ser propiedad de panaderos y peluqueros, y con eso qué si el producto sigue siendo periodísticamente válido y legítimo.

*"Hay mucha moral abstracta y muy poca moral concreta, mucha gente pretende solucionar el hambre desde los bares y pocos desde el laburo", subrayó. "Yo lo que creo es que el fascismo es un estado del alma que puede estar a la izquierda o a la derecha, es como una exageración del miedo."*

Mordaz, inteligente, clásico y magistral: Lanata desempañó el viejo espejo en el que los

**"Hay mucha moral abstracta y muy poca moral concreta, mucha gente pretende solucionar el hambre desde los bares y pocos desde el laburo"**

periodistas no siempre se miran a diario. Recordó que al buen periodista no debe importarle si lo que hace resulta bueno o no para determinado grupo o actor político porque su compromiso es con la verdad y el público. Fue, además, en cierto modo políticamente incorrecto en un escenario donde cada vez más se cae en la tentación de pensar que los medios y los periodistas deben alinearse con el poder si es que éste es bendecido o legitimado por las mayorías. En la línea clásica del periodismo está la independencia de los poderes, sin que importe si éstos están a la derecha o la izquierda.

Lanata, en efecto, pudo haber decepcionado a quienes esperaban nuevos conceptos sobre el oficio pero no a quienes se renuevan, como deberían hacerlo a diario, cuando recuerdan la esencia misma del buen periodismo.

6. JORGE

LANATA

BEHIND THE SCENES

## JORGE LANATA *BEHIND THE SCENES*

Por Santiago Rosero\*

Lo primero es considerar con qué actitud se va a encarar al personaje. No es que uno no se atreva a medírsele, pero no es lo mismo hacerle un seguimiento a Jorge Lanata que a, por ejemplo, Jorge Ortiz. Hasta por la talla intelectual.



---

\*Santiago Rosero, Quito (1978). Su primera profesión es la Gastronomía, de ahí que se pusiera frente a las hornillas durante unos años en Quito, New York e Interlaken, Suiza. Luego se graduó en periodismo, trabajó como reportero en el periódico La Hora, de Ecuador, y en La Nación, de Costa Rica. Actualmente se desempeña como fotógrafo y periodista *free lance* para Soho, Mundo Diners, Gestión y BG Magazine, de Ecuador; Travesías, de México, y es corresponsal en Ecuador de Rolling Stone. Cursa una maestría en Ciencias Sociales con mención en Comunicación, en FLACSO, Quito, y es miembro de los colectivos artísticos El Taller y Experimentos Culturales. Coordina el blog de ejercicios narrativos y gráficos [elmechero-bunsen.com](http://elmechero-bunsen.com).



Tampoco es que uno *performe*<sup>1</sup> en el oficio a condición o conveniencia, pero es indiscutible que a las circunstancias y a los sujetos se los confronta con las posturas más ajustadas a los casos. La aproximación del periodista no es la misma en un suceso de crónica roja que en un debate en el Congreso (y en este punto podría lanzar la elemental acotación sarcástica que provoca esta comparación, pero me resisto a hacerla).

En el auditorio del edificio Las Cámaras, la reportera de En Corto, con su corto nivel le comenta a Lanata algo como: usted es un peso pesado del periodismo... –y él, mirándola casi con desprecio, le responde algo así: ese es un chiste muy fácil. En el mismo recinto, una estudiante de comunicación en proceso básico de formación profesional y sin el poder de los micrófonos de alcance masivo para malgastar el discurso, solicita la palabra y con mayor pertinencia pregunta al periodista sobre los límites de la inefable libertad de expresión. Por supuesto, cada sujeto refleja sus intereses, sus alcances, –si se quiere– su *capital cultural*<sup>2</sup> y su *ethos de clase*<sup>3</sup>. De ahí que –insisto– no sea lo mismo embarcarse en una pesquisa sobre el contexto de trabajo de Jorge Lanata que sobre el de, digamos, Jorge Ortiz. Con el gordo sí se puede hablar de rock and roll.

---

<sup>1</sup> Abordando a George Yúdice, "la performatividad alude a los procesos mediante los cuales se constituyen las identidades y entidades de la realidad social por reiteradas aproximaciones a los modelos (esto es, a la normativa) y también por aquellos "residuos" ("exclusiones constitutivas") que resultan insuficientes". Se refiere a adoptar posturas de comportamiento y de actitud basados en patrones referenciales, y a "actuar" en concordancia con los resultados que se persiguen.

<sup>2</sup> Según Pierre Bourdieu, un campo es un ámbito determinado del entramado social, atravesado por estructuras simbólicas. Campos que él ha estudiado a profundidad son, por ejemplo, el arte, el sistema educativo y los medios de comunicación. En cada uno de estos ámbitos, dice, los individuos ponen en juego los recursos de los que disponen, es decir, sus capacidades para hacer, entender, valorar, transmitir, etc., y compiten constantemente por aprehender los beneficios que otorgan determinados campos. La mayor o menor acumulación de esos recursos simbólicos existentes en cada campo –podría ser el del periodismo– determina el capital del que los individuos disponen para relacionarse en sociedad y para ejercer sus actividades.

<sup>3</sup> Según el mismo Bourdieu, ethos de clase es "un sistema de valores implícitos que las personas han interiorizado desde la infancia y a partir del cual generan respuestas a problemas extremadamente distintos. Las opiniones que las personas pueden intercambiar a la salida de un partido de fútbol entre Roubaix y Valenciennes le deben una buena parte de su coherencia, de su lógica, al ethos de clase. Una multitud de respuestas a las que se considera respuestas políticas se producen en realidad a partir del ethos de clase y pueden asumir, a la vez, una significación completamente distinta cuando se las interpreta en el terreno político".

### LUNES 3. PRESENTACIÓN DE SU ÚLTIMO LIBRO. LIBRIMUNDI

El local se colmó rápidamente. El programa reunía a Carlos Vera como moderador y a Lanata para presentar *Muertos de amor*, novela que narra el episodio histórico de cuando el Ejército Revolucionario del Pueblo quiso reproducir en Salta la gesta del Che y Fidel en Cuba. Al mando, esa vez estuvo, dice la historia, Jorge Ricardo Masetti, un periodista argentino que de andar desubicado en la vida consiguió el auspicio de una emisora de radio para ir a la Sierra Maestra a entrevistar al Che. Las circunstancias y el idealismo, continúa el relato, terminarían convirtiendo a Masetti, que venía de la derecha nacionalista católica, en el jefe de los comandos rebeldes en el noroeste argentino, y lo volverían, según designio del mismísimo Che, "Comandante Segundo" de esa otra utopía truncada.

En Librimundi el evento se llevaba con fervor. Como suele pasar respecto a esas aficiones particulares de los personajes admirados, una señora entusiasta comentó en contra de que Lanata fumara dentro del salón, a lo que el periodista replicó que con gusto se retiraba al hotel si no se le permitía fumar. Los comentarios al respecto se cruzaron por minutos. El público aprovechó la *insus-tancia* del momento para expresar su apertura de criterios y su empatía con la irreverencia. A fin de cuentas, Lanata no iba a dejar de fumar. Minutos perdidos que, sin embargo, sirvieron para animar el entorno. Y Lanata arrancó, solo, la presentación de su libro. Vera andaba atrasado. Se comentó el contexto general del relato, se precisó sobre la construcción narrativa y los personajes participantes, Vera llegó, se sumó al estrado y empezó la lectura aleatoria de pasajes del libro. Y entonces percibo los primeros indicios –presunciones que luego confirmaré– de las libertades que Lanata se toma cuando se trata de encarar una audiencia. Lo suyo, se iba notando, es un guión sin libreto, un "veamos lo que sale" de quien asienta sus seguridades en el poder de la retórica, en el manejo del humor y el sarcasmo, y en un bagaje de carrera con saldo positivo. Él estaba ahí. Su libro al frente, bastaba abrirlo y agarrar la primera página que saltara para cumplir con el ritual convencional de la lectura en público y el comentario circundante. Vera pedía la palabra para citar pasajes que le parecían magníficos, aquellos que abordaban la revolución y el amor, la conciencia idealista del anhelo concreto y las hazañas más audaces de los guerrilleros. El público alentaba, aplaudía. Se abrieron las preguntas, los comentarios, las respuestas cortas con grandilocuencia modesta. A contestación sesuda de Lanata, ovación de los asistentes y un Vera que reaccionaba como fan

enamorado, apretando el puño y resorteando el brazo hacia su vientre con festejo claro, como diciendo *jyes!*: la sonrisa extensa, embebido de convencimiento.

A todos quienes ya lo habían leído, el libro les había parecido perfecto. A la misma señora que objetó lo del cigarrillo, Muertos de amor le había cambiado la vida durante el fin de semana que le tomó terminarlo. Claro, 148 páginas se barajan rápido. Sin embargo, semejante caudal de detalles históricos y referencias documentales constreñidas en poca extensión provocaba, cuando menos, las ganas de ampliar los linderos de tan apasionante fragmento histórico. De ahí que, navegando en la web, me topé, entre varias reseñas elementales, con este artículo obligatorio, algo que, de haber sido conocido por la audiencia de Librimundi, seguramente habría vuelto cautelosos los adulos. A continuación, lo que –se dice– se debe hacer en el oficio: presentar el otro lado de los hechos, ¿o no?

De la versión digital de la revista argentina Sudestada, fragmentos de "Muertos de amor", o la historia como folletín grotesco, por Hugo Montero<sup>4</sup>:

(...) "Lo de Lanata es mala literatura. Muy mala. Y poca, por cierto. Es curioso: el libro parece apurado. Indudablemente urgido por la cercanía de la Feria del Libro, Lanata se apresura en armar un desprolijo collage de documentos y testimonios (recogidos por otros historiadores, previamente), páginas enteras robadas del buscador de internet Google como relleno (de la 48 a la 52, basta con ingresar a la web [www.fullaventura.com.ar](http://www.fullaventura.com.ar), [www.galeon.com/armasonline](http://www.galeon.com/armasonline), o a [www.forosegundaguerra.com](http://www.forosegundaguerra.com) para observar que la transcripción es textual), y todo mechado con breves interrupciones donde "el autor" irrumpe en el relato desde la primera persona para dejar sus impresiones. Lanata no cita investigaciones ni referencias previas; tampoco advierte que las entrevistas que publica no fueron realizadas por él: hay dos extensos fragmentos de un reportaje de la revista La Intemperie a Héctor Jouvé que él no realizó porque, según comenta el propio Jouvé en Sudestada, Lanata apenas tuvo una charla de 10 minutos con él. Pero eso no importa".

---

<sup>4</sup> El artículo completo se encuentra en [http://www.revistasudestada.com.ar/web06/articulo.php3?id\\_articulo=404](http://www.revistasudestada.com.ar/web06/articulo.php3?id_articulo=404)

Días más tarde a su estadía en Quito, Lanata atendió, vía telefónica, una entrevista que le realizó Diego Oquendo Sánchez en su programa radial Encuentro. Oquendo le preguntó sobre las reacciones negativas tras la publicación del libro y sobre la crítica que Jouvé había hecho pública. Lanata respondió así:

- Yo retomé la historia desde una entrevista que le habían hecho a Jouvé en una revista literaria en Córdoba, me comuniqué con él, nos encontramos, y a partir de esa relación también tuve vínculo con Gabriel Roth, un historiador que escribió un ensayo muy interesante sobre Masetti... él me prestó la causa judicial, me dio incluso cartas de Masetti que yo incluyo en la novela... lo interesante es que todo estaba bien hasta que yo publico el libro, y ahí todos se enojaron. Lo que creo es que terminé peleándome con los padres de la guerrilla... en Argentina siempre hay padres de algo, cuando escribí el libro de historia me peleé con los padres de la historia, así como, salvando la distancia, Piazzola se habrá peleado con los padres del tango... siempre hay gente que cree que es dueña de las versiones de las cosas... hubo una mala reacción de parte de ellos, y lo que más les molestó es que el libro se leyera... ah, bueno (dijeron) "hizo este libro para que la gente lo leyera, para que se vendiera..."

- Entiendo que lleva más de 35 mil ejemplares vendidos – preguntó Oquendo.

- Sí, debe tener ahora más de 40 mil... pero, digo, si yo quisiera hacer un libro para que se vendiera un libro sobre Kirchner, que vendería 200 mil ejemplares, y no haría uno sobre la guerrilla, pero ni importa... sí, yo quiero que el libro se lea, yo escribo para que la gente me lea, no escribo para que me feliciten tres troskistas adentro de un departamento...

Que los fanáticos y los especialistas planteen el debate. Yo, mientras tanto, a propósito de las posibles imprecisiones recuerdo cuando Hugo Carro, coordinador general de Fundamedios, preguntó a Lanata sobre un pasaje del libro en el que se contradecía la fecha de la ejecución de dos personas, según un documento guerrillero con el relato. Lanata, aceptando la posibilidad del yerro *porque esas cosas suelen pasar* –parecía colegirse de la interpelación–, le otorgó a Carro el beneficio de la duda. Y la duda quedó como inquietud.

## MARTES 4. HOTEL DANN CARLTON

Son las siete de la mañana. En la entrada principal del hotel esperan dos 4x4 del GOE y en el lobby se termina de instalar iluminación de estudio y un sistema microonda de Teleamazonas. Enseguida pienso: Lanata va a hablar con Ortiz en Hora7 vía microonda desde su hotel, fuerzas especiales de seguridad policial, un estudio completo montado en el lobby, ¡vaya que impone condiciones! Pero observando bien la escena, noto que en el set improvisado en una sala de espera no estaba Lanata como invitado, era Jefferson Pérez que acababa de volver de Osaka con el título mundialista en el perchero. Ahí estaba, impecable con terno gris y modesto con sonrisa honesta; se le ultimaban los retoques de maquillaje antes de enganchar la señal con el estudio central, y tras de él se terminaba de armar el *banner* del Banco del Pichincha, ese que hoy sugiere que el triunfo ya es de todos.

La noche anterior, César Ricaurte y yo le comentamos a Lanata mi intención de perseguirlo durante su estancia en Quito para armar un reportaje en Rolling Stone. Lanata accedió y me convocó a la mañana siguiente a su hotel.

Aquí estoy. Piso 8, habitación 804. Lanata viste un traje pareja de camisa corta y pantalón holgado. Aquí es el juego y tiene la camisa un diseño de guayabera militar. El televisor está encendido, un reguetón suena a volumen medio desde la señal de Htv. Yo, que por periodista a veces creo que los periodistas compartimos *habitus*<sup>5</sup> y obsesiones, cuando espero encontrarlo sintonizado en algún noticiero nacional para curiosear la actualidad local, lo encuentro sin lograr atinarle al con-

---

<sup>5</sup> Por *habitus* Bourdieu entiende el conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Estos esquemas generativos están socialmente estructurados: han sido conformados a lo largo de la historia de cada sujeto y suponen la interiorización de la estructura social, del campo concreto de relaciones sociales en el que el agente social se ha conformado como tal. Pero al mismo tiempo son estructurantes: son las estructuras a partir de las cuales se producen los pensamientos, percepciones y acciones del agente: "El *habitus* se define como un sistema de disposiciones durables y transferibles -estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes- que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir"

trol remoto, luchando con el *zapping* hasta que, derrotado, lanza el control sobre la cama y me convoca:

- ¿Sabés en qué número está Mtv?

Había que hacer tiempo hasta que el teléfono sonara. Esperaba la llamada del programa La ventana, de la cadena radiofónica SER, de España, donde mantiene un segmento semanal de tertulia que reúne a Álvaro Vargas Llosa, Santiago Roncagliolo, Gemma Nierga y Boris Izaguirre (sí, el que le clavó el beso en vivo a Jaime Bayly durante uno de los programas de entrevistas del peruano). El propósito es charlar a fuego cruzado sobre lo que propongan las coyunturas mundiales, sobre lo que las diversas ideologías de los miembros, sus cosmovisiones, e incluso sus inclinaciones sexuales sugieran para el debate (Izaguirre es gay, "regay", dice Lanata, y desde su posición suele aportar temas y provocaciones interesantes a la charla, comenta).

Frente a frente conversamos sobre la actualidad de la música argentina. Que el nuevo disco de Calamaro, La lengua popular, está muy bueno, dice, a diferencia del precedente, El palacio de las flores, que a pesar de haber sido producido por Litto Nebbia, quien para muchos –incluido él– es el verdadero creador del rock nacional argentino, resultó desafortunado. En el actual éxito de Calamaro tiene que ver la estabilidad emocional lograda con su nueva pareja y el haber dejado de consumir merca como loco, asegura Lanata.

- ¿La gente, me refiero a las generaciones jóvenes, saben quién es Litto Nebbia y lo que representa para el rock argentino? – le pregunto

- Solo ahora por este disco de Calamaro, pero si no...

Y me interpelo a mí mismo traspolando la pregunta a mi contexto musical. ¿Sabemos quiénes son para la música popular ecuatoriana Luis Alberto Valencia, Gonzalo Benítez, Carlos Rubira Infante, Los Reales, Los Brillantes, el dúo de los hermanos Miño Naranjo, Alex Alvear, Héctor Napolitano, Mozzarella, Tarkus, y ese extenso archivo de compositores e intérpretes? La respuesta me resulta más ligera que la que me deslizó Lanata. Y me hostigo aún más preguntándome sobre la obligación y la responsabilidad de comprenderlo. Entonces decido parar ahí.

Hablamos de Fito Páez y de su desatinada obsesión por la cinematografía, de cómo se fue a la

quiebra por aventurarse con dos películas sin éxito comercial; de cómo se le nota el desgaste en los últimos trabajos musicales, y de cómo las manías, las paradojas y los desatinos son también parte de los vaivenes de los grandes artistas. Sobre Charly concluimos algo similar: que por sobre la genialidad se evidencia el desastre. Y lo asegura él, que tuvo que proteger a García de la prensa durante tres meses luego de que, aquél proyecto para el que armó un concierto con el que quiso demostrar su vaticinio de que los recitales de futuro serán receptados a través de auriculares, resultara un fiasco.

Suena el teléfono, es la llamada de España. Lanata saluda con el elenco del programa y da cuenta de su estancia en Ecuador a propósito de la presentación de su novela y de la entrevista que va a realizar al presidente Correa. Y con el dato se dispara la charla. Del camino a la Constituyente ecuatoriana cruzan por la situación económica en Bolivia, por un Evo enfrentado a los poderes que lo quieren fuera del Palacio Quemado; por algunos desastres naturales que rondaron el Caribe, hasta que las vueltas temáticas llevan a Lanata a afirmar: "...lo siento, Boris (Izaguirre), pero Paris Hilton tiene el coeficiente intelectual de un simio en estado de coma". Y mientras continúan el debate sobre "la chica material del siglo XXI" (como llamaron a Hilton en algún creativo programa rosa local), me doy tiempo para observar su escritorio improvisado: dos teléfonos celulares con las baterías descargadas, un computador portátil más compacto que los comunes, el periódico del día y medicina clasificada para la semana entera. Debe cuidar de la diabetes, el corazón, las apneas y el soroche que le provoca la altura de Quito. No por nada, a un costado de su cama, al alcance inmediato de su mano izquierda, mantiene un tanque de oxígeno por si los 2800 metros le marean el buen humor.

#### MARTES 4. SALÓN AMARILLO. PALACIO DE CARONDELET

Hay que avanzar con el auto hasta el pie del Palacio, de lo contrario, Lanata podría sufrir un sofocamiento dilatado. Al fondo del Salón Amarillo se termina de montar el set de la entrevista con una mesa de talle clásico, dos sillones de tapiz floreado y una pantalla de plasma como cortina. Aparece en escena Vinicio Alvarado, Secretario de la Administración. Solicita detalles de la entrevista a los miembros de Fundamedios como para que no aparezcan sorpresas de última hora.

Alvarado supervisa el montaje del set y le parece que el mobiliario es inadecuado. Pide que cambien la mesa y que coloquen dos estandartes con jarrones floreros al fondo. Sobre aquello, esa misma tarde, la producción de Teleamazonas discutía en un bar del hotel. Se definía la escenografía, los tiros de cámara y los elementos casi didácticos a ser utilizados por el entrevistador, a decir: un compacto audiovisual que contenía los célebres videos de cuando el Presidente pidió que retiraran a Emilio Palacio del mismo Salón Amarillo; de cuando llamó "gordita horrorosa" a la periodista de El Universo; aquello de las "bestias salvajes" y uno de la posesión presidencial simbólica en Zumbahua donde aparecen juntos Correa, Chávez y Evo. A mi juicio, la preparación para ilustrar dichos eventos podía atizar aún más la fogata, cuando –pensé– tal vez ya no era necesario luego de que toda la prensa nacional se había encargado de exacerbar tales polémicas como si fueran las peores desgracias estructurales del país. Bastaba nombrarlas para que todos supiéramos de lo que se trataba, concluí en privado. En la Presidencia objetaron los videos, sugirieron pasar uno o dos, pero Lanata prefirió dejarlos de lado. La pantalla de plasma quedó como ornamento con el display de Fundamedios puesto en pausa. Lanata comenzaba a molestarse. Además de la prohibición de pasar los videos, la flamante Secretaria de Comunicación de la Presidencia, con la sutileza que le caracteriza, le comunicó al periodista que definitivamente no iba a poder fumar mientras corriera la entrevista.

- ¿Te pasa mucho esto de que definitivamente no te dejen fumar?

- No, y cuando me ha pasado, simplemente me he ido del lugar, pero hoy no puedo, viste, y tampoco es muy grave...

No quería caer en el mismo desgaste intrascendente de husmear en su afición por el cigarrillo así de liviano, pero desde que asimilé que para él fumar es una necesidad obsesiva, que tres paquetes diarios y un cigarrillo cada cinco minutos son parte de su equilibrio tal como lo son las medicinas para sus males; que en su ritual los Benson&Hedges más livianos los consume durante el día y deja los Parliament alargados y potentes para la noche, quise saber si esa hora de entrevista al Presidente ecuatoriano la iba a poder sortear sin novedades. Me aseguró que sí.

Correa venía atrasado. Lo que estaba planeado para las ocho de la noche no comenzaba hasta las nueve. Lanata permanecía sentado, solo, en una mesa central alargada, con su maletín de cuero

desparramado al frente y a la mano el termo lleno de mate de coca que le sugerí llevar, por si acaso. Había tensión. Una disciplina protocolaria impedía incluso comer unas pizzas que se habían encargado para el personal de producción. Aún cuando el Presidente no llegaba y nada formal ocurría en el sitio, se percibía un dictamen abstracto para mantener la compostura. A Ricaurte se le veía inquieto. A Lanata se le notaba que le aumentaba la impaciencia. En principio, Vinicio Alvarado había discrepado con hacer la entrevista, y para lograrlo, la Secretaria Julia Ortega y el asesor Javier Ponce habían intervenido porque entendían la importancia de hacerlo. Aún así, todavía había tiempo para echar todo hacia atrás si es que algo no convenía, y por lo mismo, no poca angustia se sostenía entre los responsables. A fin de cuentas, Correá todavía no llegaba. Quienes aparecieron en el Salón fueron algunos ministros. A medida que entraban, Julia Ortega se encargaba de presentarlos a Lanata. Primero fue la Canciller María Fernanda Espinosa, que se introdujo con un breve saludo y una bienvenida cordial. A su partida, Lanata me dijo:

- Escuchá, ¿quién es esa señora?
- La Ministra de Relaciones Exteriores. Guapa, ¿no?
- Y...sí, pero está un poco grande ya...

La Ministra Espinosa tiene sus años, pero al contrario de afectarle, a mi juicio le sientan excelente, por lo que el comentario de Lanata me sonó a sutileza desmesurada. Claro, cuando tuvimos la oportunidad de hablar sobre mujeres y supe que su esposa y madre de su segunda hija tiene 30 años, entendí que mantiene una fijación con las jovencitas, tal fijación que por eso, afrentosamen-

---

<sup>6</sup> Acudiendo a Jürgen Habermas, la opinión pública se compone, por un lado, de la suma de opiniones individuales; por otro, y complejizando el concepto, aquel espacio de lo público vive un proceso de conformación histórica y representativa que tiene arraigo en el surgimiento y afincamiento como nueva esfera poderosa de la clase burguesa. Esta trasciende el espacio privado –no necesariamente el íntimo– y con él las temáticas de discusión se posicionan en un escenario de debate donde se van construyendo nociones de interés general, de necesidades comunes, y donde lo visible, lo accesible, lo notorio, lo disponible, lo relevante, va adquiriendo el estatus de público. No obstante, al ser la burguesa una clase que empuja por el asenso en la escala social, legítima para ello las relaciones con los sectores productivos, administrativos y estatales, y en ese camino aúpa la construcción de una opinión pública que también va creando un segmento elitista entre quienes la detentan, a decir: los intelectuales, los artistas y todos los ciudadanos educados e informados en condiciones de formarse una opinión fundada sobre las discusiones puestas en el escenario público. De ahí que, siguiendo esta línea teórica, la opinión pública venida a nuestros días también forma parte del patrimonio de los sectores detentadores de poder que son los que consiguen visibilizar su voz y volverla influyente en el escenario público.

te, se atrevió a comentar que a la señora Canciller se le notaban los años.

Luego vino Gustavo Larrea, pero ya poco importó.

Entró Correa al escenario, canchereando, saludando a su gallada como a los camaradas del barrio. Ni siquiera hubo la señal de ¡grabando! y el argentino lanzó su primer dardo: se refirió a la supuesta intolerancia del Presidente frente a los periodistas, pero Correa se la sacó limpia, y hasta sugirió que de las excepciones probables, una lo estaba entrevistando ese instante. La entrevista fue televisada, el balance crítico sobre los criterios expresados es hoy capital de la opinión pública<sup>6</sup>; y las expectativas, copadas o no, forman parte ya del debate de quienes esperaban ver en acción a un Lanata en uso de su más legendaria arma discursiva: la provocación. Resta comentar: por un consenso informal logrado entre personas que espectaron la entrevista, entre ellas algunos profesionales de la comunicación conocedores del trabajo de Lanata, a los que acudí para recoger su opinión, dicha herramienta no brilló con la acidez que su reputación ha confirmado. Se le vio corto en las punzadas, estrecho en el contexto de problematización de las coyunturas principales, e impreciso en algunos pasajes (confundió a Jorge Ortiz con el dueño del canal; creyó que las exposiciones radiales que el Presidente ofrece los sábados reúnen al espectro entero de emisoras, y se escudó en algunos "se dice que..." para argumentar sus puntos). También es cierto que no se le informó de algunas puntualizaciones, pero él tampoco preguntó, a fin de cuentas él es el periodista, y en ello se notó su – a mi criterio – limitada disposición para encarar esa entrevista, el ofuscamiento por el aletargamiento del momento previo a la misma, y tal vez una agenda de correteo que lo mantuvo agitado con medios y actividades programadas. Y a él, unas cuantas escaleras de subida podrían provocarle un sofocamiento dilatado.

Queda, para el caso, comentar algunos detalles *indoors*.

De las preguntas soltadas por Lanata, la única que al Presidente le hizo embragar su efectiva ráfaga de replicas fue la relacionada con la despenalización de las drogas.

---

<sup>7</sup> Personaje de El cuento, en Un hombre muerto a puntapiés, de Pablo Palacio, 1927.

Correa, hábilmente, la sorteó semejando el caso con el que agobiaba en la década de los veinte a Estados Unidos, hasta que una enmienda constitucional regularizó el contrabando de alcohol y resolvió el problema en los planos legal y comercial. Lanata comentaría después: obviamente no podía decirlo, pero se notaba que Correa está a favor de la despenalización. Y yo acoto: claro que no podía decirlo por más que le pareciera sensato, de lo contrario, como del sociólogo aburrido<sup>7</sup>, ¿qué diría la opinión pública?

En tiempos suplementarios, la charla se traslada al mismo asiento donde Lanata esperó largo hasta que apareciera el Presidente. A su alrededor, César Ricaurte, Orlando Pérez, Hugo Carro, Fernando Vallejo y Julia Ortega para recoger las impresiones post-entrevista. Mi grabadora de cassette logra plantarse en el medio. Lanata explica cómo se confundió al creer que la cadena de radio era una verdadera cadena de radio. Julia Ortega le explica que no, que al ser muchas emisoras eso es imposible, y que con los canales de televisión sí se lo logra porque son solamente siete u ocho. Que les han criticado mucho lo de la cadena, pero que ahora por ley podrían tener hasta una hora diaria en televisión...

- Al no tener un canal del Estado... - apunta Lanata.
- Sí, claro - responde Ortega.
- Es mucho mejor que tengan un canal del Estado y que logren que sea independiente del gobierno... les va a costar un huevo y no lo van a poder hacer, pero lo lógico sería...
- Yo creo que debe tener partes para que el gobierno pueda hablar - acota Ortega.
- Tiene que tener de todo, pero no *solo* del gobierno.
- Claro, tiene que tener de todo, pero ves, ese es un prejuicio...
- No, no es un prejuicio, porque la democracia no es solo el gobierno.
- Yo digo que el creer que vamos a hacer un canal solo del gobierno es un prejuicio.
- Lo que pasa es que el 99 por ciento de gobiernos del mundo hacen eso, entonces, por qué voy a creer que el de Ecuador es distinto...en el 99 por ciento de gobiernos del mundo los canales del Estado son una porquería...
- ...están la BBC, la Televisión Española...que hasta tenía dos...
- Pero la Televisión Española está bastante mal.
- Puede estar mal, pero no necesariamente por eso es gobiernista... y en España

hasta a El País le acusaban de gobiernista.

- Y sí que es gobiernista...es muy difícil desvincular las dos cosas...yo por eso creo que debe depender del Congreso y no del Ejecutivo, porque en el Congreso está la oposición representada. Vos me vas a decir: es un quilombo, ¡es un quilombo!; es poco operativo, ¡seguro!, pero es más justo...

- Es que el drama de nuestro Congreso es que representa a las empresas...

- El Congreso tiene que representar a Ecuador...

- Claro, pero el problema es que ahí se hacen las normas y las leyes para que privilegien a otros...y ahora hay que renovar esa institución, intentarlo por lo menos...

Orlando Pérez se lanza.

- Y, ¿te cambió la idea de Correa?

- Es un tipo carismático, simpático... pero me parece que no le conviene hacer lo que está haciendo con la prensa, por su propia imagen.

- ¿Por qué?, ¿qué está haciendo? - pregunta Julia Ortega.

- Él es el Presidente, él no puede hablar de igual a igual a un periodista, punto. No le puede decir a un periodista: gordito, flaco, alto...no puede, está mal, ¿entendés? Es como responderle a un crítico. Yo hago una película y él me critica... ¡un crítico es una subespecie, no hay que reprocharle!

Vamos, arrastrémonos para el hotel. - pide Lanata.

Para distender la cuerda, en el camino de regreso aligeramos la carga de a poco: Amplio fue el circuito de liviandades que recorrimos, de esos que se permite uno después de haberle metido cabeza dura a lo serio, a lo comprometedor. A propósito de los nuevos dispositivos tecnológicos y sus posibilidades democratizadoras, llegamos a comentar de youtube.com y las impensadas cápsulas audiovisuales que circulan desde sus fuentes. Lanata, tal vez con la mayor seriedad fuera de los

---

<sup>8</sup> Vocablo de jerga argentina para pene

actos programados que vino a realizar, me recomendó una hasta el cansancio: tenés que ver esa de El Gran Hermano de Argentina, donde sale el hijo de Menem mostrando la garampa<sup>9</sup>, ¡no lo podés creer, es un mamut el hijo de puta!

#### MARTES 4. HOTEL DAN CARLTON. BREVE SOBREMESA.

Tal vez Lanata pensó haberse desecho de nosotros, pero no. Queríamos tomar un par de tragos para evaluar la jornada, y resulta que en el mismo bar donde nos disponíamos a hacerlo, él ya estaba instalado, esperando un plato de langostinos con risotto. No le quedó más que aceptarnos en su mesa. Y como había que dejar a un lado la entrevista al Presidente porque en eso se había ido el día entero, para aflojar el silencio engorroso del momento no me quedó más que interrumpirle la cena y recurrir a los pasajes de *liason* con el rock and roll.

- ¿Cómo se da la vinculación para dirigir el videoclip de la Bersuit?
- Un día estábamos comiendo un asado en la casa del pelado Cordera , y ahí entre bromas salió la idea, y lo hicimos...
- ¿Y qué tal?
- Bien, pero fue un quilombo, se demoró un montón y fue carísimo...de hecho, la compañía (Universal Music) soltó la guita solo porque lo dirigí yo.
- Y a propósito, ¿que tal eso de ser el Michael Moore latinoamericano?
- Es una tontería. Para empezar, compararnos porque los dos somos gordos y tenemos barba es una idiotez, es muy básico. Luego, yo no hago el mismo trabajo que él. Me parece que es un error hacer una película contra Bush. Está bien hacer una película sobre Bush, pero no contra Bush, ¿entendés?

---

<sup>9</sup> Cantante principal de Bersuit Vergarabat, banda argentina de rock. Lanata dirigió el videoclip de la canción La argentinidad al palo, del disco que lleva el mismo nombre.

<sup>10</sup> Refiriéndome al documental Deuda, dirigido por Lanata, sobre la crisis económica argentina y el endeudamiento con organismos internacionales, donde él aparece como personaje narrando de primera mano el proceso.

## MIÉRCOLES 5. CONFERENCIA MAGISTRAL. EDIFICIO LAS CÁMARAS.

Lo dicho. Las apariciones en público de Lanata tienen poco asiento en los libretos. Lo suyo es la improvisación argumentada, el verbo caliente, la prosa provocadora, todo sustentado en un carrera en la que –nadie puede negarlo– ha trastocado los paradigmas del ejercicio periodístico en todos sus formatos. Por eso estaba ahí, para contarle a una audiencia conformada en su mayoría por estudiantes de comunicación y periodismo, cuál ha sido el trayecto de su carrera y su propuesta para encarar la profesión. Empezó haciendo un recorrido aleatorio de los hitos que demarcaron su destino célebre: la creación del diario Página12 cuando tenía 26 años; su inicio en los medios a los 14 redactando notas para un noticiero radial; la revista 23, el programa de televisión Día D, algunos de sus libros variados y el nuevo diario que pretende lanzar a inicios del año próximo, donde tiene como lugarteniente nada menos que a Martín Caparrós.

Luego vino el ciclo de preguntas y los comentarios del público. Se dinamizó a buen ritmo lo que a mi juicio fue el evento más interesante y fructífero de los que Lanata realizó en Quito. El foro circuló en torno al estancamiento en el que, según su opinión, vive el periodismo en América Latina; a la idiotez que representa el pensar que al graduarse en la universidad se termina el ciclo de formación del periodista (incluso puso en duda el inicio mismo de la preparación formal, y lo hizo frente al cuerpo académico de la Universidad SEK, organizadora del evento); comentó las relaciones de los medios con el poder y arengó a los novatos a dejarse de pavadas, a lanzarse a crear sus propios espacios porque solo en el fracaso se miden las posibilidades.

Y lo que fue presentado como clase magistral se volvió un ágil foro de discusión, así que decidí asumir aquello de magistral como un desafío para llenar cuantas páginas de mi libreta pudiera con las sentencias de Lanata que me provocaran... algo. Procedo, entonces, luego de haber copado cuatro carillas, a compartirlas como resumen de una jornada llena de chispazos de reflexión respecto a la profesión que nos convoca. Una vez más las dejo, como lo hizo él, ante el escarnio de la implacable opinión pública, y como evidencia de un espíritu de cuerpo que muchos periodistas –entre ellos él, de acuerdo a mi percepción– lo quieren intocable: el de la libertad de expresión.

"El buen periodismo no se aleja del show, del espectáculo, siempre y cuando no se pierda la rigurosidad".

"Lo importante no es tener ideas, sino llevarlas a cabo. Cualquiera puede tener ideas...bueno, no cualquiera".

"No creo en el mito del genio incomprendido, creo que la gente tiene miedo a fracasar. Se tiene éxito cuando la gente se anima a fracasar".

"Yo soy periodista porque no sé, si supiera, sería político, religioso o filósofo".

"Todos los temas me interesan, el asunto es transformar la actualidad en tema".

"Preguntar es una actitud intelectual de desobedecer".

"Antes de romper las reglas hay que conocerlas, y la libertad se logra mientras más se conoce".

"Estudiar no es una obligación. Las facultades producen buenos críticos y malos realizadores".

"Si a uno le interesa algo, va a estudiar toda la vida. Conocer, estudiar, es parte de la vida, no *una* parte de la vida".

"En la técnica periodística se aprende a escribir, pero lo importante no es escribir bien, sino decir algo".

"Si se acuerdan de algo que leyeron, es porque estaba bien, si solo les queda un perfume, no estaba bien".

"Un ingeniero hace un mejor puente si leyó a Baudelaire, lo hace más sensible. Además, sirve para levantarse chicas".

"No hay malas notas, hay malos periodistas".

"Cualquiera tiene historias que contar, el guardia del edificio tiene mil historias para contar, la cosa es saber contarlas".

"La profesión atraviesa un mal momento. Los periodistas están más preocupados por ser famosos que por ser buenos".

"No hay una preocupación estética por escribir bien. Se lee poco, no se lee en inglés".

"En los últimos veinte años nadie formó gente en los medios, los últimos en hacerlo fuimos nosotros (en Página12), y ahora esa gente anda regada por ahí, pero no han vuelto a formar profesionales".

"Decir periodismo independiente es una tautología, todo periodismo deber ser independiente".

"No hay que callarse por miedo a la ética pública. ¿Quién puede dar clases de ética pública? Lo que hay que dar es más opciones para leer a la gente".

"Lo interesante es que algo inhumano, terrible, pueda volverse lindo; que de la nada se vuelva algo, y cuando eso deja de entretener y se vuelve un trabajo, hay que dejarlo".

"El sentido del humor es parte de la inteligencia. El poder se toma en serio los chistes".

"Los yanquis son buenos haciendo televisión, hay que reconocerlo".

"Telesur me parece patético, CNN es más divertido".

"Un editor es alguien capaz de desarrollar un medio, no alguien que lo hereda".

"La tecnología y la despenalización de la droga serán los problemas más grandes de los próximos años".

"Libertad de opinión versus libertinaje: prefiero las estupideces de la prensa al autoritarismo del silencio. Eso del libertinaje me remite a la dictadura argentina".

"La mirada periodística es la cantidad de puntos de vista puestos en juego para que el hecho sea lo más abarcadoramente cierto, y eso el periodista lo tiene o no lo tiene".

"Nunca recibí plata política".

"No necesito nadie que me cuide. No necesito de Correa, Kirchner ni Lula".

"Soy judío, ¿y qué?".

Marco Villaruel, ex Decano de la Facultad de Comunicación de la Universidad Central, estuvo entre los asistentes a la conferencia. Lo tuve a mi lado durante la presentación de Muertos de Amor, en Librimundi, y a medida que de esa exposición brotaban filiaciones ideológicas, Villaruel se pronunciaba sarcásticamente en contra de las posiciones conservadoras que atacaban al gobierno, y apoyaba (apoyábamos) cuando de cierta prensa ecuatoriana se decía lo que se merece, y cuando se develaban frente al argentino las vinculaciones que mantienen los medios con los sectores de poder político y económico. Era simpático, cerca también estaba Alfonso Reece, responsable de Librimundi y articulista de opinión conocido por reproducir las paranoias de la derecha anquilosada. Él, desde luego, festejaba cada vez que a Correa se le recriminaba la arrogancia que enroncha a la prensa. La calentura política, la polarización ideológica se vivían en ese espacio como en toda esfera de debate público contemporáneo. Y no fue diferente en un punto de la conferencia en Las Cámaras. Lanata, casi al finalizar, alentó a los jóvenes a dejar de quejarse, a endeudarse y a lanzarse a crear

sus propios medios. Defendió la necesidad de acumular capital para poder desarrollar una empresa mediática, de ahí que no le encontrara sentido al ataque del gobierno contra los dueños de los medios que también son propietarios de emporios financieros. No obstante, reconoció que sí hay abusos, arbitrariedades y mediocridad en el gremio. Pero siguiendo en la exhortación a las nuevas generaciones, puso como ejemplo de lo que es posible lo que él hizo al fundar Página12 a corta edad. Se trató de un acto de arrojo, de atreverse a fracasar. No hay dudas.

En ese punto, Villaruel le increpó gritando desde una fila trasera del auditorio, algo así:

- Pero igual ese diario fue levantado con plata de judíos.

Y en Lanata y en el auditorio entero se produjo un desenfoque aturdidor.

Villaruel tomó el micrófono. Ricaurte intervino para entibiar el desfase. Lanata pidió que se le dejara continuar. Villaruel bajó el tono y empezó explicando que había seguido la carrera de Lanata desde hacía años, y que le extrañaba esa posición desdeñosa respecto a la academia y al camino que ésta propone para la formación de periodistas. Pero había una sensación de que por sobre eso estaba —y lo pude percibir aquella noche en Librimundi— cierta decepción al constatar en persona una posición de izquierda distinta a la que tal vez Lanata había reflejado a la distancia. Digo, hasta las posturas ideológicas con su cromática difusa forman parte del terreno de la hermenéutica. Y el registro de ellas en el papel o en la cinta de video pueden ser adaptables a la conveniencia del receptor, pero otra cosa es tener a un expositor de frente, contándole al público lo que defiende y lo que desprecia. Entonces Villaruel se llevó una sorpresa. Seguramente a partir de ese momento se sumó a aquellos que vinculan a Lanata con una izquierda *light* emparentada con el *show business* y el pantallazo mediático sobreexponiendo. Lo que empezó como una charla sobre periodismo terminó en una porfía borrosa de consideraciones morales y encontrones ideológicos. Y eso precisamente fue lo bueno. Nada quedó claro del todo. Por sobre las apuestas de Lanata, que a fin de cuentas son las subjetividades de un individuo que ha marcado épocas, formatos y actitudes para encarar la profesión —es cierto, reconocible e inobjetable—, pero que jamás ha pretendido establecerlas como verdades últimas, se posó sobre el auditorio la urgencia de sostener latente la *incerteza*, de mantenernos siempre del lado de las preguntas y no del de las repuestas, porque los periodistas debemos

defender la licencia del desconocimiento antes de querer imponer con arrogancia la sapiencia. De ahí que siga preguntándome: ¿qué quiso decir Villarroel con aquello de la plata de los judíos? De ahí que aún sostenga mis dudas sobre una de las réplicas de Lanata: tipos como él mataron a mi familia en Auschwitz.

## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

- Bourdieu Pierre, *Sociología y Cultura*, Editorial Grijalbo, México DF., 1990.
- Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1994.
- Yúdice, George, *El recurso de la cultura*, Editorial Gedisa, Barcelona, 2002.

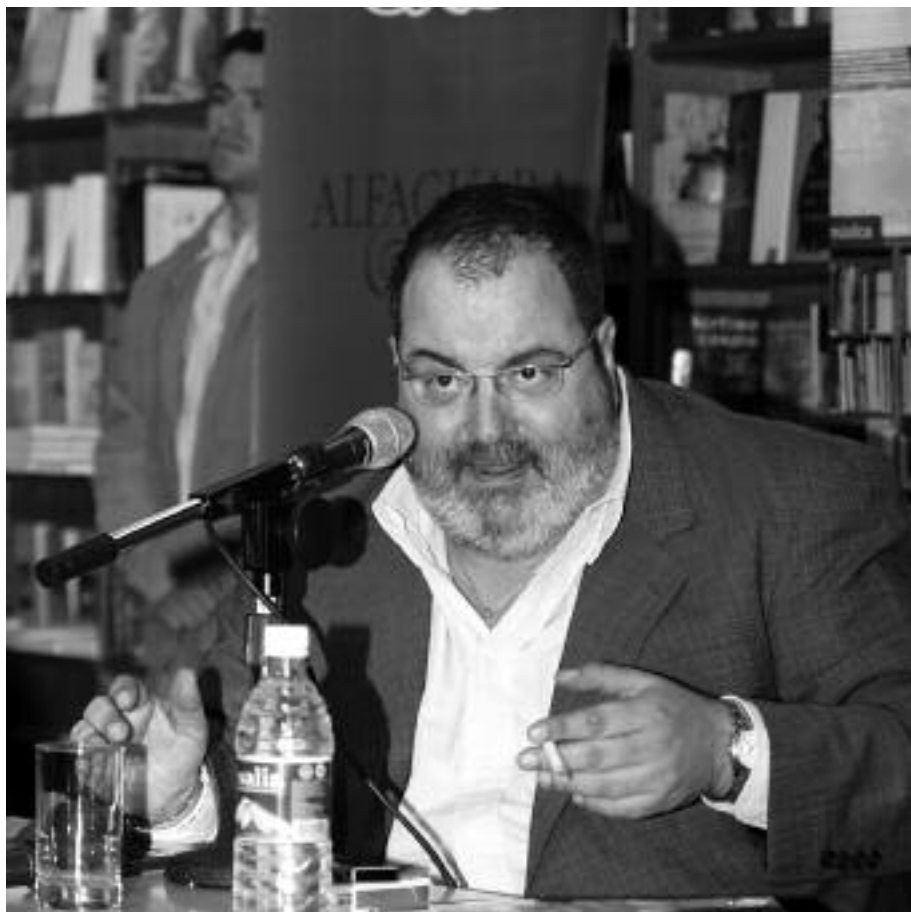
## FUENTES DE CONSULTA

- Palacio, Pablo, El cuento, de Un hombre muerto a puntapiés (1927), en Pablo Palacio Obras escogidas, Colección Cuarto Creciente, 2004.
- Sitio web de la revista Sudestada: [www.revistasudestada.com.ar](http://www.revistasudestada.com.ar)
- Diccionario crítico de Ciencias Sociales:  
<http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/H/habitus.htm>.  
Enrique Martín Criado, Universidad de Sevilla.















































La “FUNDACIÓN ANDINA PARA LA OBSERVACIÓN Y ESTUDIO DE MEDIOS”, FUNDAMEDIOS, es una organización no gubernamental, legalmente constituida (Acuerdo Ministerial 267 del 26 de abril del 2007), que nace de la iniciativa de periodistas, comunicadores, profesionales de las ciencias sociales y otros ciudadanos y cuya misión se define como el “concebir y poner en práctica un conjunto de iniciativas destinadas a incentivar el periodismo joven, independiente, de calidad, comprometido con el país y responsable socialmente”.

*Nuestros objetivos son:*

- Promover la reflexión desde el interior del periodismo, fijándose como meta el ejercicio diario de un periodismo de calidad;
- Contribuir al mejoramiento de los medios de comunicación mediante distintos mecanismos y estrategias de acción.
- El desarrollo y establecimiento de diversas herramientas técnicas para hacer observaciones de los contenidos, discursos y estructura de los medios.
- El asesoramiento técnico y de proyectos para periodistas, medios de comunicación y organismos que trabajan en el área;
- Fomentar el desarrollo y la producción de pensamiento, reflexión y teoría.
- La elaboración de investigaciones de coyuntura y estudios de percepción y/o sus entornos.
- **Monitorear constantemente la situación de la Libertad de Prensa en el Ecuador.**

*Si quiere ser miembro de Fundamedios o requiere más información, contáctenos en:  
Dirección: Av. Occidental y Patricio Román, Torres Constelación,  
Teléfono y fax: 593 2 2279076  
Email: [info@fundamedios.org](mailto:info@fundamedios.org)  
[www.fundamedios.org](http://www.fundamedios.org)*

*Si desea más copias de este libro o los DVD de los foros  
"Medios, País y Asamblea" escriba o llámenos.*

